FLACSO
CHILE
Biblioteca

B219Tr
DT.390
c.3

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-CHILE
NUMERO 390, Diciembre 1988

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

13.132

135.—

TRANSICION Y CULTURA POLITICA EN CHILE*

Rodrigo Baño

* El presente trabajo constituye una parte del estudio realizado en Chile en el marco de una investigación sobre cultura política comparada, realizada en conjunto por CEDES de Argentina, CIESU de Uruguay, FLACSO de Chile y CEDEAL de España.

Su financiamiento y coordinación estuvo a cargo de CEDEAL de España.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

R E S U M E N

En la segunda quincena de Agosto de 1987 se realizó la encuesta sobre cultura política cuyos resultados sirven de base a este estudio. En ese momento, después de catorce años de autoritarismo político, se asiste a una situación crisis del regímen que pareciera encaminarse hacia alguna forma de transición aún no claramente determinada.

Los rangos generales de la cultura política prevalecientes parecieran confirma la existencia de condiciones favorables a la democracia. La posibilidad de compatibilizar una generalizada predisposición al cambio y una búsqueda de consenso, a través del funcionamiento de reglas del juego democrático, podría actuar como consolidación del cambio de régimen.

No obstante lo anterior, el análisis revela que el conflicto sobre el régimen político se encuentra cruzado por el conflicto en cuanto constitución de unidad colectiva o nacional. La existencia de nítidas diferenciaciones en el eje izquierda derecha, que se relacionan con ideologías económicas y que se encaminan en sectores sociales, hacen bastante rígido este conflicto de proyectos políticos. A la vez, la presencia de fuertes sentimientos comunitarios pone a prueba la capacidad integrativa del simple funcionamiento formal de la democracia.

I N D I C E

		Página
1.	POLITICA Y SOCIEDAD	1
	a. Predisposición al Cambio	1
	b. Igualdad ante la Ley	3
	c. Distribución del Poder	5
	d. Eficacia de las Instituciones	8
	e. Representación de Interéses	11
	f. La División Social	14
2.	RELIGION Y POLITICA	25
3.	PERCEPCION DE LA SITUACION ECONOMICA	33
	a. La Situación Económica Personal En relación al Pasado y al Futuro	33
	b. Causa de Dificultades Económicas y Conducción de la Economía	37
4.	INTERES, PERCEPCION Y PARTICIPACION POLITICA ..	45
	a. Participación Política e Interés en participar.....	45
	b. Involucramiento en Política	49
	c. Interes por la Política	50
5.	IMAGENES SOCIALES DE LA DEMOCRACIA Y DEL AUTORITARISMO.....	61
	a. Democracia y Autoritarismo: evaluación ...	61
	b. Eficacia y Desempeño de la Democracia y del Autoritarismo.....	65
	c. Condiciones y Estabilidad de la Democracia	67
6.	OPINIONES REFERIDAS A LOS PRINCIPIOS, LIDERES Y PARTIDOS POLITICOS.....	79
	a. Los Principios en Política	79
	b. Valoración de Líderes y Partidos	82

c. Valoración de Partidos 89
d. Autoubicación en el Eje Izquierda Derecha 91

7. OPINIONES SOBRE PACTOS Y ALIANZAS POLITICAS ... 105

a. Actitud hacia los Pactos 105
b. Posibilidad de Pactos y Proximidad de Partidos..... 109

8. EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA . 121

a. Estatismo o Privatismo 121
b. Actitud Frente al Problema de la Deuda Externa..... 124

9. LOS EMPRESARIOS Y LOS SINDICATOS 133

a. La Imágen de Empresarios y Sindicatos 133
b. Actitud hacia los Pactos entre Empresarios y Trabajadores..... 137

10. CONCLUSIONES 145

BIBLIOGRAFIA CITADA 157

1. POLITICA Y SOCIEDAD.

a. Predisposición al Cambio.

Se suele sostener que las sociedades latinoamericanas son sociedades insatisfechas y partidarias del cambio más que de la conservación del estado de cosas. En el caso chileno esta afirmación pareciera corroborarse. Existe marcadamente una preferencia por los cambios y un muy escaso conformismo respecto de varios aspectos importantes de la situación existente en la sociedad.

Ahora bien, esta preferencia por los cambios muestra matices que resulta conveniente considerar por las derivaciones políticas que ello puede tener. Existe un conformismo relativo, compuesto por quienes proponen pequeños cambios, que puede eventualmente unirse a posiciones conservadoras, pero éste es minoritario en relación a quienes propugnan reformas importantes y cambios radicales. Estos últimos, los partidarios de cambios radicales, constituyen una elevada proporción en la población, lo cual puede actuar como una condición de inestabilidad del sistema político en determinadas circunstancias.

Estos datos acerca de la propensión al cambio tienden a relacionarse bastante estrechamente con posiciones políticas definidas en términos del eje derecha izquierda, lo cual pudiera apuntar a que, en términos de proyecto y coaliciones políticas, pudieran darse distintas alternativas que configuren el marco del conflicto político en el futuro próximo (Cuadros No. 1.1, No. 1.2 y No. 1.3). Así como es posible la articulación de un consenso conservador entre conformistas absolutos

y relativos ("está bien como está" y "pequeños cambios") es posible también una articulación de carácter reformista ("pequeños cambios" y "reformas importantes") y otra de carácter fuertemente transformador ("reformas importantes" y "cambios radicales"). No obstante, hay que considerar que una alternativa de tipo conservador resulta siempre minoritaria frente a la posibilidad de una alianza por el cambio. Esto implicaría que esa alternativa conservadora necesitaría mantener de alguna forma la división entre "reformistas" y "revolucionarios".

No resulta, pues, casual que el Gobierno y la derecha política opten precisamente por una estrategia de división entre los partidarios de reformas importantes y aquéllos que se inclinan por cambios radicales. De la misma manera, el centro político buscó una coalición amplia abierta a la derecha y la izquierda ("pequeños cambios" y "cambios radicales"), mientras que la izquierda ("cambios radicales") busca alguna especie de alianza con el centro ("reformas importantes").

Esta relación entre estrategias políticas y propensión al cambio social sólo tiene carácter aproximativo, ya que nada nos dice acerca de la dirección del cambio que se define. Sin embargo, está claro que revela condiciones de posibilidad de la acción política en consideración a la cultura política de públicos masivos.

Por otra parte, hay que considerar que no todos los aspectos de la situación social considerados tienen la misma proporción de sujetos en cuanto al deseo de cambio y conservación. Por el contrario, se puede apreciar que existe un mayor conformismo respecto al estado del orden

público y la seguridad personal, en contraste con el rechazo a la situación de desigualdad y de empleo y condiciones de trabajo. Esto pudiera abrir la posibilidad de diversas combinaciones, entre las cuales destaca la alternativa de carácter populista que enfatizara justamente un proyecto de orden acompañado de promesas o realizaciones en aspectos más estrictamente sociales.

Aún cuando no existe actualmente una oferta política de ese estilo, no resulta ocioso señalar la existencia de condiciones en tal sentido.

Sea como sea, el dato más grueso apunta a señalar la existencia de una predisposición al cambio, cualquiera que sea la combinación que al respecto pudiera plantearse. Sin embargo, la existencia de una base conservadora o de una de tipo populista podría permitir el desarrollo de alternativas de ese tipo.

b. Igualdad ante la Ley.

Esta preferencia por los cambios, reveladora de un alto grado de disconformidad con la situación actual, se ve fuertemente corroborada por la percepción generalizada de que la ley no se aplica a todos por igual.

En efecto, el 78% de los entrevistados manifestó que no existe igualdad ante la ley. Es decir, una de las bases esenciales de lo que se considera un estado de derecho es denunciada como ausente, lo que implicaría privilegios de carácter social.

Dado el alto porcentaje de personas que señala la existencia de desigualdad ante la ley, resulta prácticamente imposible establecer diferencias en cuanto

a variables de base como sexo, edad, educación, ingreso u ocupación, como, asimismo, la forma en que se distribuye la población sobre este punto en relación a su ubicación en el eje izquierda-derecha. El escaso porcentaje de personas que cree que hay igualdad ante la ley impide que las diferencias que pudieran apreciarse tengan significación estadística para toda la población.

En consecuencia, hay que admitir que la conciencia de desigualdad está tan extendida que puede sostenerse que constituye un dato cultural que afecta a la generalidad de la población, cualquiera que sea su ubicación en las otras variables en estudio.

La importancia de esta información radica en que ella apunta a señalar una abierta desconfianza contra un aspecto bastante esencial de la institucionalidad vigente, lo cual implica, de cierta manera una debilidad de legitimación. No obstante, hay que considerar que tal dato puede constituir una constante en los países latinoamericanos, explicable por razones de carácter histórico o de conformación de dichas sociedades. Incluso es posible que en países con una consolidada tradición democrática persista tal visión negativa de la igualdad ante la ley, lo cual, aunque requiriría explicaciones, podría verse neutralizado por la existencia de ciertos consensos esenciales.

El problema se presenta cuando tal visión negativa de la igualdad ante la ley encuentra otras desconformidades importantes acerca de la situación del país que pudieran concurrir para establecer condiciones apropiadas para la disrupción política. Tal pareciera ser, a la luz de otros datos que examinamos, la situación chilena.

c. Distribución del Poder.

Cuando un estado de cosas es considerado negativamente y se desea su cambio, tal actitud puede basarse tanto en un fatalismo que considera que las cosas son naturalmente como son o en la noción de que hay responsables de ello, que son culpables del mal que se rechaza.

En nuestro caso esto puede apreciarse indirectamente en las preguntas acerca de quienes efectivamente tienen el poder y quienes deberían tenerlo. De ser iguales quienes tienen el poder y quienes deberían tenerlo estaríamos frente a un conformismo que, dado que se considera malo el estado de cosas resultantes, revelaría un fatalismo pesimista.

Por contraste, los datos obtenidos indican que hay una clara diferenciación. En efecto, se señala que quienes tienen más poder son las FF.AA., con un elevado 43%, seguidas por el Gobierno, con un 33% y los empresarios con un 9%. En cambio se desea que tengan más poder el Gobierno, con un 22%, los sindicatos, la iglesia y los partidos, cada uno con cerca del 17%.

Es un dato que el poder lo tienen principalmente las FF.AA. Y es un dato, también, que no se desea que ellas tengan el poder (sólo cerca de 3% lo desea así). También es un dato que son más los que consideran que el Gobierno tiene poder que los que consideran que debería tenerlo. Todo esto implica claramente un rechazo a la actual distribución de poder.

Más confusa es la apreciación respecto a quienes deberían tener poder. Además del rechazo a las FF.AA., que ya hemos señalado, hay un claro rechazo al poder económico (banqueros, empresas extranjeras y empresarios) y desconfianza hacia los jueces. En cambio, existe un respaldo equitativo para un mayor poder del Gobierno, los sindicatos y gremios, la Iglesia y los partidos políticos.

Esto último genera bastantes interrogantes acerca del futuro deseado. El porcentaje de apoyo a más poder para el Gobierno puede interpretarse, en la situación chilena, como respaldo al gobierno del General Pinochet, lo cual pareciera ser corroborado por otras informaciones al respecto. Pero, en cuanto a la alternativa, es notable que los partidos políticos no aparezcan como la opción indiscutible, sino que compitan en igualdad de preferencias con la Iglesia y los sindicatos.

Frente a tales resultados vuelve a plantearse la opción de salidas de carácter comunitario corporativista, lo cual, evidentemente, plantea problemas a las posibilidades de salida política de la actual situación.

Es posible, y la historia de las transiciones a la democracia pareciera demostrarlo, que en la medida que se desarrolle el juego político partidista, se puede reforzar el encauzamiento político en esos términos. Sin embargo, la existencia de preferencias de otro orden pueden incidir en el desarrollo de alternativas que no se encuadran fácilmente en esos términos. Por de pronto habría que señalar que, tanto las preferencias por mayor

poder a instituciones comunitarias, como la Iglesia, o corporativistas, como sindicatos y gremios, pudieran estar dando cuenta de una percepción de quiebre o ruptura de la comunidad nacional que buscaría tanto la unidad simbólica como la defensa corporativa. Frente a ello las alternativas políticas pueden ser diversas al simple poner en juego al sistema partidista.

En todo caso, es posible que el fuerte rechazo al poder de las FF.AA signifique también mucho mejores posibilidades para que un gobierno civil pueda desarrollar un sistema de partidos.

Esto último pareciera corroborarse por el hecho de que existe una clara diferenciación política en cuanto a la percepción de distribución de poder actualmente. Tal diferenciación se hace particularmente significativa respecto a las FF.AA. y el Gobierno (Cuadro No. 1.4). Los sectores más de izquierda tienden a atribuirle más poder a las FF.AA., mientras que los sectores más de derecha le atribuyen más poder al Gobierno. Es decir, la percepción de quién tiene más poder en Chile, entre Gobierno y FF.AA., pareciera relacionarse bastante estrechamente con la autoubicación en el eje izquierda derecha. En cambio no se aprecian diferencias significativas al respecto en relación con las variables de base (sexo, edad, educación, ocupación e ingreso).

En cuanto a las preferencias respecto a como debería distribuirse el poder, nuevamente encontramos que ellas se relacionan con la posición en el eje izquierda-derecha (Cuadro No. 1.5).

Desgraciadamente, los pocos casos de personas partidarias de darle más poder a las FF.AA. impiden un análisis en este punto. Sin embargo, es posible apreciar que la preferencia por partidos políticos y sindicatos disminuye de izquierda a derecha, mientras que la preferencia por dar más poder al Gobierno aumenta de izquierda a derecha.

No existen diferencias significativas respecto de las variables de base, con excepción de la educación que muestra una marcada preferencia por la Iglesia entre quienes tienen menos educación, junto con una menor prefe- rencia por instituciones más propiamente políticas, como es el caso del Gobierno y los partidos políticos e, incluso, los sindicatos. Al parecer esto tiende a apuntar a la idea de que existe un cierto sector social de tendencia comunitaria que puede resultar receptivo a movilizaciones de carácter nacional integrador que rechacen el conflicto político y social como un mecanismo de división. Naturalmente que en Chile no se dan las condiciones para un gobierno de carácter teocrático, pero la existencia de cierto sector social que busca formas de integración diferentes a la competencia partidista vuelve a plantear el tema de alternativas de corte populista nacionalista.

d. Eficacia de las Instituciones.

Vinculado con lo anterior, respecto a la distribución de poder y preferencias al respecto, está la evaluación que se hace de instituciones que se presume

que son importantes para solucionar los problemas nacionales.

Hay en este caso una apreciación directa acerca de la acción de instituciones que, en términos generales, revela un alto grado de insatisfacción respecto de ellas.

Se puede señalar que prácticamente no existen instituciones políticas o de representación de intereses que tengan el reconocimiento de que contribuyen mucho a solucionar los problemas del país. Por el contrario, sólo la Iglesia, las organizaciones de derechos humanos y la universidad reciben un alto grado de reconocimiento por su labor.

Nuevamente se aprecia aquí el juicio negativo que se tiene sobre las FF.AA., las que concentran la más elevada denuncia de que en nada ayudan a solucionar los problemas del país. Pero también hay un juicio negativo respecto de los empresarios, los jueces, el gobierno y los partidos políticos. Aunque respecto de estos últimos habría que señalar que tal opinión podría ser simplemente la constatación del hecho de que los partidos no han podido funcionar como tales bajo el régimen autoritario.

En todo caso, pareciera confirmarse la apreciación de que las principales instituciones políticas cuentan con un muy bajo reconocimiento, lo cual probablemente repercuta en una baja legitimidad.

Ahora bien, las diferencias en la apreciación de la eficacia de las instituciones no pareciera explicarse en

función de las denominadas variables de base, las cuales dan distribuciones no significativamente distintas al ser aplicadas. Sólo en el caso del sexo se aprecian algunas diferencias menores, las cuales se perciben mejor al distinguir mujeres dueñas de casa de aquéllas que están en otra actividad. Decididamente las dueñas de casa tienen una visión más negativa de los partidos políticos y más positiva de los empresarios. Tales diferencias no son atribuidas a peculiaridades de la situación chilena sino que constituyen un resultado similar al encontrado en otros países y que pareciera corresponder a las características genéricas de la dueña de casa en cuanto a cultura política.

En cambio tenemos que la ubicación de las personas en el eje izquierda-derecha se relaciona fuertemente con la evaluación de la eficacia de diversas instituciones (Cuadro No. 1.6).

Esta relación es notable en todos los casos, con excepción de la Iglesia, y expresa una muy sólida consistencia en la configuración de posiciones políticas.

Es probable que exista una cierta contaminación entre la oposición al Gobierno y la negativa evaluación de su acción, con la identificación en el eje izquierda-derecha, puesto que el Gobierno corresponde al propio de un régimen autoritario de derecha. Lo mismo podría decirse en cuanto a la positiva evaluación de las FF.AA. a medida que se avanza hacia la derecha del eje.

No obstante, la negativa evaluación del empresariado, que aumenta al avanzar hacia la izquierda; y la negativa visión de los partidos, que aumenta al avanzar a la derecha, tienden a corroborar la idea de una cierta consistencia política en la ubicación en el eje izquierda-derecha.

Esto mismo hace que quede planteado ya aquí, a nivel de la evaluación de la situación actual, un claro conflicto político de posiciones encontradas a nivel de público masivo. Tal conflicto puede o no tener raíces ideológicas y programáticas, pero claramente se manifiesta a nivel de evaluación de las principales instituciones vigentes. El carácter central del problema del régimen político pareciera no ser meramente un asunto de elites políticas.

e. Representación de Intereses.

Una de las características del régimen autoritario chileno es la de no haber sido movilizador de apoyo en su favor, sino que más bien ha tendido a la desmovilización y desarticulación social. No obstante, esto no parece impedir que la gente identifique a determinadas formas de organización como sus referentes. Y justamente el tipo de representación que se reconoce determina en buena medida el carácter de la organización social prevaleciente y también la especie de sociabilidad predominante, esto es, el reconocimiento de tal o cual principio de asociación.

Los datos obtenidos en el estudio indican que existe una marcada preferencia por formas de representación de carácter comunitario, de reconocimiento como sujeto colectivo más que de carácter instrumental frente a los poderes públicos, ya sea de tipo político o reivindicativo corporativo.

En efecto, la gente considera en primer lugar que sus intereses son mejor defendidos por las agrupaciones religiosas, los movimientos de derechos humanos y las organizaciones vecinales. Esto claramente es muy superior al reconocimiento de organizaciones de carácter más instrumental, como los sindicatos o gremios, colegios profesionales y partidos políticos.

Estas orientaciones de la población podrían entenderse en el sentido de que son simplemente el reconocimiento de que las organizaciones de carácter instrumental, de intermediación con los poderes públicos, han sido proscritas o privadas de toda capacidad instrumental frente a un gobierno que no negocia. Sin embargo, aunque esto sea así, el hecho de que la gente se oriente hacia organizaciones de carácter comunitario (las organizaciones vecinales en la situación actual también son de ese tipo) implica que las referencias de representación poseen en todo caso un carácter comunitario y que, por tanto, la desarticulación social tiende a generar preferencias integracionistas que claramente son ajenas al Gobierno y las instituciones políticas.

Este carácter de la representación de intereses preferidos se manifiesta aún más claramente al constatar las diferencias por sexo. Efectivamente se advierte aquí que entre las mujeres existe mucho menor reconocimiento de las organizaciones instrumentales, como partidos y sindicatos. Al mismo tiempo aumenta, aunque levemente, la preferencia por organizaciones comunitarias. De la misma manera, se aprecia también que en aquellas mujeres que realizan una actividad más pública que las dueñas de casa aumenta significativamente el peso otorgado a los colegios profesionales mientras que disminuye el otorgado a organizaciones vecinales (Cuadro No. 1.7). Esto se explicaría precisamente por el carácter más comunitario y conservador que suelen presentar las mujeres, especialmente las dueñas de casa, según estudios realizados en otros países.

Al hablar en este caso de carácter comunitario hacemos referencia muy directa a la forma de sociabilidad definida como comunidad en el sentido weberiano del término, es decir, basada en el sentimiento de los partícipes de constituir un todo. Esto a diferencia de la sociedad, en la acepción del mismo autor, donde la relación se basa en una unión o compensación de intereses, razón por la cual hablamos de organizaciones instrumentales.

La distinción establecida cobra gran importancia en términos de posibles alternativas políticas, puesto que el funcionamiento de la democracia suele basarse mucho más en organizaciones instrumentales que en las comunitarias. La existencia de estas últimas y la

disposición a sentirse representado por ellas no sólo requiere de ajustes en el juego político, sino que puede dar lugar a movimientos de carácter integrativo que rechacen la existencia del conflicto aun regulado políticamente.

Encontramos aquí un tipo de información que tiende a ser recurrente en otros aspectos. Esto es, la percepción de una división social que rompe la idea de comunidad nacional, la cual pretende ser recuperada por negación del conflicto.

f. La División Social.

Este sentimiento de división social no sólo aparece como un trasfondo explicativo de las actitudes y opiniones respecto de la situación actual, sino que se manifiesta explícitamente en los datos.

Al respecto se introdujo en la encuesta realizada en Chile una pregunta directa que hacía referencia de dos maneras a la división social. Una planteada en términos de comparación objetiva de diferencias internas y otra de carácter más ideológico que recordaba la frase "al final somos todos chilenos" que con anterioridad al régimen militar servía para relativizar conflictos y suavizar discusiones.

En ambos casos la gran mayoría reconoció la existencia de una grave división social. Incluso en el

primer punto el reconocimiento fue tan abrumador que impide mayor análisis interno.

Respecto del segundo aspecto se ve que, de las variables de base, es nuevamente el sexo el que más discrimina. Y lo hace en el mismo sentido que en el acápite anterior. Las mujeres, que se trata claramente de dueñas de casa, tienden a tener una posición más reacia que los hombres a reconocer la desigualdad social, lo cual se corresponde con su posición más comunitaria de rechazo a la división. Ello no obsta en todo caso para que se reconozca mayoritariamente la existencia de tal división.

Pero la diferencia más significativa en este tema se presenta en relación con el eje izquierda derecha (Cuadro No. 1.8). Es notorio que la percepción de división social aumenta en la medida que se avanza de derecha a izquierda.

Esto último pareciera constituir un elemento muy diferen- ciador de posiciones políticas y entrega a las posiciones de izquierda un aspecto claramente integrador que pudiera resultar una buena base para planteamientos de izquierda de corte nacionalista en contraposición con una derecha que se ve más vinculada al gobierno militar que provoca la división que se denuncia. Al mismo tiempo esto podría restar bases de sustentación a políticas de izquierda de carácter más ortodojamente clasista.

En todo caso, y más allá de las alternativas políticas que puedan desarrollarse, esta generalizada

percepción de división social constituye un problema que no puede soslayarse en el presente ni en el futuro inmediato, estableciendo una base de incertidumbre sobre el desarrollo del sistema político.

C U A D R O No. 1.1

ASPECTOS DE LA SOCIEDAD CHILENA QUE ESTAN BIEN, O SOLO REQUIEREN PEQUEÑOS CAMBIOS, QUE NECESITAN REFORMAS IMPORTANTES Y CAMBIOS RADICALES SEGUN POSICION POLITICA

		Izquierda	Centro Izq.	Centro	Centro Der.	Derecha	Indep.	Apol.	NC	Total
Derechos individuales y libertades publicas	- Estan bien o pequenos cambios	7.0 (6)	21.6 (19)	36.6 (123)	53.5 (54)	62.3 (48)	50.0 (4)	23.1 (9)	47.7 (21)	36.4 (287)
	- Reformas importantes	32.6 (28)	43.2 (38)	35.7 (120)	26.7 (27)	23.4 (18)	12.5 (1)	15.4 (6)	18.2 (8)	31.6 (249)
	- Cambios radicales	59.3 (51)	33.0 (29)	19.3 (65)	18.8 (19)	6.5 (5)	37.5 (3)	10.3 (4)	9.1 (4)	23.0 (181)
	- NS/NC	1.2 (1)	2.3 (2)	8.3 (28)	1.0 (1)	7.8 (6)	- -	51.3 (20)	25.0 (11)	9.0 (71)
	T O T A L E S	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (336)	100.0 (128)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (44)	100.0 (788)

C U A D R O No. 1.2

ASPECTOS DE LA SOCIEDAD CHILENA QUE ESTAN BIEN
O NECESITAN PEQUEÑOS CAMBIOS
QUE NECESITAN REFORMAS IMPORTANTES Y CAMBIOS RADICALES
SEGUN POSICION POLITICA

		Izquierda	Centro Izq.	Centro	Centro Der.	Derecha	Indep.	Apol.	NC	Total
Igualdad de todos ante la ley	- Estan bien o pequenos cambios	8.1 (7)	15.9 (14)	31.8 (23)	40.6 (41)	55.9 (43)	25.0 (2)	15.4 (6)	36.4 (16)	30.4 (240)
	- Reformas importantes	30.2 (26)	42.0 (37)	36.6 (123)	42.6 (43)	27.3 (21)	12.5 (1)	20.5 (8)	31.8 (14)	35.0 (276)
	- Cambios radicales	60.5 (52)	42.0 (37)	25.0 (84)	14.9 (15)	9.1 (7)	62.5 (5)	17.9 (7)	13.6 (6)	27.8 (214)
	- NS/NC	1.2 (1)	- -	6.5 (22)	2.0 (2)	7.8 (6)	- -	46.2 (18)	18.2 (18)	7.4 (58)
	TOTALES	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (336)	100.0 (128)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (44)	100.0 (788)

C U A D R O No. 1.3

ASPECTOS DE LA SOCIEDAD CHILENA QUE ESTAN BIEN O NECESITA PEQUEÑOS CAMBIOS QUE NECESITAN REFORMAS IMPORTANTES Y CAMBIOS RADICALES SEGUN POSICION POLITICA

		Izquierda	Centro Izq.	Centro	Centro Der.	Derecha	Indep.	Apol.	NC	Total
Orden publico	- Esta bien	18.6 (16)	28.4 (25)	42.0 (141)	54.4 (55)	62.4 (48)	12.5 (1)	25.6 (10)	45.5 (20)	40.3 (316)
	- Reformas	27.9 (24)	35.2 (31)	30.4 (102)	25.7 (26)	18.2 (14)	37.5 (3)	20.5 (8)	15.9 (7)	27.7 (218)
	- Cambios	50.0 (43)	35.2 (31)	19.3 (65)	16.8 (17)	9.1 (7)	50.0 (4)	10.3 (4)	13.6 (6)	22.7 (179)
	- NS/NC	3.5 (3)	1.1 (1)	8.3 (28)	3.0 (3)	10.4 (8)	- -	43.6 (17)	25.0 (11)	9.3 (73)
	T O T A L E S	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (336)	100.0 (101)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (44)	100.0 (788)

C U A D R O No. 1.4

PERCEPCION DE PODER DE LAS INSTITUCIONES SOCIALES NOMBRADAS SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-Izq.	Centro	Centro-Der.	Derecha	Indep.	Apol.	NC	Total
Empresarios	11.6	10.2	10.4	4.0	10.4	-	2.6	11.4	9.1
	(10)	(9)	(35)	(4)	(8)	-	(1)	(5)	(72)
FF.AA.	55.8	46.6	45.8	35.6	41.6	50.0	30.8	27.3	43.1
	(48)	(41)	(154)	(36)	(32)	(4)	(12)	(12)	(340)
Part. Politicos	-	1.1	2.1	2.0	2.6	12.5	-	-	1.6
	-	(1)	(7)	(2)	(2)	(1)	-	-	(13)
Jueces	-	1.1	-	1.0	-	-	-	-	0.3
	-	(1)	-	(1)	-	-	-	-	(2)
Iglesia	4.7	6.8	3.9	4.0	2.6	12.5	-	4.5	4.4
	(4)	(6)	(13)	(4)	(2)	(1)	-	(2)	(35)
Gobierno	24.4	29.5	30.4	48.5	36.4	25.0	35.9	34.1	32.9
	(21)	(26)	(102)	(49)	(28)	(2)	(14)	(15)	(259)
Banqueros	-	1.1	1.2	1.0	-	-	2.6	-	1.0
	-	(1)	(4)	(1)	-	-	(1)	-	(8)
Emp. Extranjera	2.3	2.3	1.8	1.0	1.3	-	5.1	4.5	2.3
	(2)	(2)	(6)	(1)	(1)	-	(2)	(2)	(18)
Sindicatos	1.2	-	0.9	1.0	2.6	-	-	-	0.9
	(1)	-	(3)	(1)	(2)	-	-	-	(7)
NC	-	1.1	3.6	2.0	2.6	-	23.1	18.2	4.3
	-	(1)	(12)	(2)	(2)	-	(9)	(8)	(34)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 1.5

PREFERENCIAS DE DISTRIBUCION DE PODER ENTRE LAS INSTITUCIONES NOMBRADAS SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-Izq.	Centro	Centro-Der.	Derecha	Indep.	Apol.	NC	Total
Empresarios	-	4.5	7.1	6.9	5.2	-	2.6	11.4	5.8
	-	(4)	(24)	(7)	(4)	-	(1)	(5)	(46)
FF.AA.	1.2	-	2.7	1.0	11.7	12.5	-	-	2.7
	(1)	-	(9)	(1)	(9)	(1)	-	-	(21)
P. Politicos	38.4	25.0	14.6	11.9	14.3	12.5	5.1	2.3	16.8
	(33)	(22)	(49)	(12)	(11)	(1)	(2)	(1)	(132)
Jueces	11.6	5.7	5.1	7.9	7.8	-	2.6	4.5	6.2
	(10)	(5)	(17)	(8)	(6)	-	(1)	(2)	(49)
Iglesia	10.5	13.6	18.8	14.9	13.0	37.5	25.6	20.5	17.1
	(9)	(12)	(63)	(15)	(10)	(3)	(10)	(9)	(135)
Gobierno	8.1	21.6	21.4	33.7	35.1	12.5	15.4	20.5	22.3
	(7)	(19)	(72)	(34)	(27)	(1)	(6)	(9)	(176)
Banqueros	-	-	0.3	1.0	1.3	-	-	-	0.4
	-	-	(1)	(1)	(1)	-	-	-	(3)
Emp. Extranjera	-	-	0.6	-	1.3	-	-	-	0.4
	-	-	(2)	-	(1)	-	-	-	(3)
Sindicatos	25.6	25.0	18.5	13.9	2.6	12.5	12.8	6.8	17.4
	(22)	(22)	(62)	(19)	(2)	(1)	(5)	(3)	(137)
NC	4.7	4.5	11.0	4.0	7.8	12.5	35.9	34.1	10.9
	(4)	(4)	(37)	(4)	(6)	(1)	(14)	(15)	(86)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(83)	(336)	(101)	(77)	(3)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 1.6

INSTITUCIONES QUE ESTEN AYUDANDO MUCHO, MAS O MENOS O NADA A SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS DE CHILE SEGUN POSICION POLITICA

		Izquierda	Centro-Izq.	Centro	Centro-Der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NR	Total
GOBIERNO	- Mucho	5.8	4.5	20.2	30.7	55.8	37.5	25.6	31.8	22.7
		(5)	(4)	(68)	(31)	(43)	(3)	(10)	(14)	(179)
	- Mas o Menos	23.3	44.3	47.6	47.5	29.9	50.0	43.6	38.6	42.3
		(20)	(39)	(160)	(48)	(23)	(4)	(17)	(17)	(333)
	- Nada	69.8	51.1	28.3	18.8	11.7	12.5	5.1	15.9	30.5
		(60)	(45)	(95)	(19)	(9)	(1)	(2)	(7)	(240)
	- NS/NR	1.2	-	3.9	3.0	2.6	-	25.6	13.6	4.6
		(1)	-	(13)	(3)	(2)	-	(10)	(6)	(36)
TOTALES		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
		(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)
IGLESIA	- Mucho	60.5	54.5	56.0	58.4	46.8	87.5	59.0	43.2	55.3
		(52)	(48)	(188)	(59)	(36)	(7)	(23)	(19)	(436)
	- Mas o Menos	33.7	42.0	36.3	33.7	36.4	12.5	17.9	25.0	34.4
		(29)	(37)	(122)	(34)	(28)	(1)	(7)	(11)	(271)
	- Nada	4.7	3.4	4.5	5.9	13.0	-	7.7	22.7	6.9
		(4)	(3)	(15)	(6)	(10)	-	(3)	(10)	(54)
	- NS/NR	1.2	-	3.3	2.0	3.0	-	15.4	9.1	3.4
		(1)	-	(11)	(2)	(3)	-	(6)	(4)	(27)
TOTALES		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
		(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)
FF. AA.	- Mucho	3.5	2.3	15.2	24.8	55.8	37.5	17.9	22.7	18.4
		(3)	(2)	(51)	(25)	(43)	(3)	(7)	(10)	(145)
	- Mas o Menos	14.0	29.5	35.7	34.7	20.8	37.5	25.6	31.8	30.2
		(12)	(26)	(120)	(35)	(16)	(3)	(10)	(14)	(238)
	- Nada	80.2	67.0	42.9	38.6	19.5	25.0	17.9	29.5	44.7
		(69)	(59)	(144)	(39)	(15)	(2)	(7)	(13)	(352)
	- NS/NR	2.3	1.1	6.3	2.0	3.9	-	38.5	15.9	6.7
		(2)	(1)	(21)	(2)	(3)	-	(15)	(7)	(53)
TOTALES		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
		(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(35)	(44)	(788)

C U A D R O No. 1.6

C O N T I N U A C I O N

		Izquierda	Centro-Izq.	Centro	Centro-Der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NR	Total
P.POLITICOS	- Mucho	26.7	28.4	14.0	21.8	7.8	12.5	-	9.1	16.4
		(23)	(25)	(47)	(22)	(6)	(1)	-	(4)	(129)
	- Mas o Menos	45.3	44.3	37.5	29.7	33.8	37.5	15.4	27.3	36.0
		(39)	(39)	(126)	(30)	(26)	(3)	(6)	(12)	(284)
	- Nada	26.7	26.1	38.7	44.6	53.2	37.5	53.8	43.2	39.0
		(23)	(23)	(130)	(45)	(41)	(3)	(21)	(19)	(307)
	- NS/NR	1.2	1.1	9.8	4.0	5.2	12.5	30.8	20.5	8.6
		(1)	(1)	(33)	(4)	(4)	(1)	(12)	(9)	(68)
TOTALES		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
		(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)
EMPRESARIOS	- Mucho	8.1	10.2	12.2	23.8	29.9	-	5.1	13.6	14.3
		(7)	(9)	(41)	(24)	(23)	-	(2)	(6)	(113)
	- Mas o Menos	33.7	38.6	45.5	44.6	50.6	37.5	28.2	36.4	42.1
		(29)	(34)	(153)	(45)	(39)	(3)	(11)	(16)	(292)
	- Nada	57.0	48.9	37.5	28.7	15.6	25.0	30.8	36.4	27.1
		(49)	(43)	(126)	(29)	(12)	(2)	(12)	(16)	(292)
	- NS/NR	1.2	2.3	4.8	3.0	3.9	37.5	35.9	13.6	6.5
		(1)	(2)	(16)	(3)	(3)	(3)	(14)	(6)	(51)
TOTALES		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
		(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 1.7

AUNQUE SE HABLA MUCHO DE DIFERENCIAS ENTRE LOS CHILENOS
AL FINAL ESTAMOS TODOS UNIDOS
SEGUN POSICION POLITICA

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC	Total
Izquierda	16.3 (14)	83.7 (72)	- -	100.0 (86)
Centro-izquierda	15.9 (14)	80.7 (71)	3.4 (3)	100.0 (88)
Centro	40.8 (137)	55.7 (187)	3.6 (12)	100.0 (336)
Centro-derecha	42.6 (43)	55.4 (56)	2.0 (2)	100.0 (101)
Derecha	70.1 (54)	29.9 (23)	- -	100.0 (77)
Independiente	25.0 (2)	75.0 (6)	- -	100.0 (8)
Apolítico	43.6 (17)	51.3 (20)	5.1 (2)	100.0 (39)
NS/NC	50.9 (27)	47.2 (25)	1.8 (1)	100.0 (44)
T O T A L E S	39.1 (308)	58.4 (460)	2.5 (20)	100.0 (788)

2. RELIGION Y POLITICA.

No cabe duda que Chile es un país católico, lo cual queda de manifiesto por el hecho de que casi el 80% de la población se declara de esa religión (considerando que quienes se definen genéricamente como cristianos también son católicos). Tampoco cabe duda que la Iglesia Católica ha tenido un importante peso político durante el régimen autoritario, llegando a plantearse, claramente en los tiempos más difíciles, como el principal opositor al régimen, especialmente en materias de derechos humanos y de denuncia de los efectos negativos para los pobres de los excesos neoconservadores de la política económica.

Por estas razones es que la vinculación entre religión y política adquiere una importancia especial. Sin embargo, esta vinculación resulta también ambigua.

Mayoritariamente la población expresa que las ideas y creencias religiosas deberían influir mucho o más o menos en la vida política chilena de hoy.

Esta opinión puede ser entendida en el sentido que anteriormente hemos señalado de una búsqueda de consenso comunitario que lleva a preferir que ideas o creencias integradoras tengan un papel destacado en la política, evitando conflictos desintegradores que parecieran estar detrás de la división social que se percibe.

No obstante, el hecho de que la Iglesia se presente, de alguna manera, como oposición al régimen autoritario, puede incidir en que el apoyo a la Iglesia o creencias

religiosas talvez tenga el sentido de resaltar elementos opositores al régimen.

Esta ambiguedad que presenta el apoyo a la influencia de las ideas religiosas quizás ayude a entender el hecho de que no se encuentren diferencias significativas al relacionar esta opinión con las denominadas variables de base. Ello podría deberse al hecho de que quienes se muestran más proclives a sentimientos comunitarios de negación del conflicto, que los harían apoyar a las ideas religiosas, son también quienes son menos partidarios de adherir a la Iglesia o ideas religiosas en cuanto ésta aparece como oposición al régimen autoritario. En consecuencia las diferencias tenderían a anularse.

Esto resulta particularmente claro en cuanto a la división por sexos. Efectivamente, las mujeres, que en ésta y otras encuestas se muestran más partidarias que los hombres del régimen autoritario, son también las más proclives a sentimientos de tipo comunitario. Esto haría que, ante la pregunta específica sobre si deben o no influir las ideas y creencias religiosas en <u>la vida política chilena de hoy</u>, las diferencias se anulen y las proporciones de hombres y mujeres sean muy parecidas en las diversas alternativas.

Sea como sea, es posible sostener que, en general, la respuesta acerca de las relaciones entre religión y política tienen el sentido de resaltar la existencia de un sentimiento comunitario de importancia en la definición de la cultura política chilena actual, puesto

que, ni aún la consideración del carácter simbólico de oposición al régimen que puedan presentar, logran hacer depender este factor de consideraciones nítidamente relacionadas con posiciones políticas en el eje izquierda derecha (ver Cuadro No. 2.1).

Este mismo razonamiento puede aplicarse para explicar las diferencias que se aprecian respecto a la relación entre religión y política según diversos estratos sociales (ver Cuadro No. 2.2). Claramente el estrato bajo es más partidario de que las ideas y creencias religiosas influyan en la política, mientras el estrato alto es contrario a ello. Esto permite establecer la existencia de un comunitarismo de base popular, explicable por la fuerte marginación aplicada a esos sectores durante el régimen autoritario.

Esta actitud de los sectores más pobres resulta plenamente coherente con las preferencias sobre distribución de poder (ver Cuadro No. 2.3), en el cual es notoria la preferencia por la Iglesia que manifiestan esos mismos sectores, contrastando con la preferencia, por el Gobierno de los sectores más altos. De la misma manera, (ver Cuadro No. 2.4) se puede apreciar que el estrato bajo siente mejor defendido sus intereses por las organizaciones religiosas, las cuales son seguidas por otras de carácter comunitario, como son las vecinales y de Derechos Humanos, mientras que los partidos políticos ocupan el último lugar en esta especie de representación atribuida.

La importancia de la religión en la política chilena aparece aquí de manifiesto, aunque, como señalábamos, tal importancia debe entenderse en un doble sentido. Por una parte, en cuanto tiende a ser identificada con la oposición, debido a su importante papel en defensa de los derechos humanos. Por otra parte, en tanto se presenta como un principio de unidad, que rechaza el conflicto y busca la conciliación, razón por la cual sirve de orientación para sentimientos comunitarios frente a la percepción social de la división y atomización. Por extraño que parezca, la Iglesia, que es una institución internacional, ha pasado a constituirse en la única institución nacional que permanece, pese a la fragmentación social y política producida. Su fuerza entre los sectores populares, los más excluídos, es muy grande.

C U A D R O No. 2.1

LA INFLUENCIA QUE DEBERIA TENER LA REGION EN LA VIDA POLITICA SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-Izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
Mucho	39.5	47.7	28.9	26.7	19.5	87.5	30.8	20.7	31.1
	(34)	(42)	(97)	(27)	(15)	(7)	(12)	(11)	(245)
Mas o menos	29.1	26.1	28.6	30.7	18.2	-	10.3	22.6	26.0
	(25)	(23)	(96)	(31)	(14)	-	(4)	(12)	(205)
Nada	31.4	26.1	40.8	40.6	62.3	12.5	48.7	50.9	41.0
	(27)	(23)	(137)	(41)	(48)	(1)	(19)	(27)	(323)
NS/NC	-	-	1.8	2.0	-	-	10.3	5.8	1.9
	-	-	(6)	(2)	-	-	(4)	(3)	(15)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(53)	(788)

C U A D R O No. 2.2

LA INFLUENCIA QUE DEBERIA TENER LA RELIGION
EN POLITICA SEGUN INGRESO

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Mucho	33.5	30.8	24.5	36.0	31.1
	(122)	(70)	(37)	(9)	(245)
Más o menos	25.4	26.0	27.8	24.0	26.0
	(98)	(59)	(42)	(6)	(205)
Nada	39.7	39.6	47.0	32.0	40.9
	(153)	(90)	(71)	(8)	(322)
NS/NC	1.4	3.5	0.7	8.0	2.0
	(5)	(8)	(1)	(2)	(16)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(385)	(227)	(151)	(25)	(788)

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

C U A D R O No. 2.3

PREFERENCIA DE DISTRIBUCION DE PODER
ENTRE LAS INSTITUCIONES SOCIALES NOMBRADAS
SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Empresarios	6.5	6.6	3.6	8.0	5.8
	(25)	(15)	(4)	(2)	(46)
FF.AA.	2.6	1.8	4.0	4.0	2.7
	(10)	(4)	(6)	(1)	(21)
Partidos Políticos	15.3	17.6	18.5	12.0	16.5
	(59)	(40)	(28)	(3)	(130)
Jueces	7.3	5.7	4.6	4.0	6.1
	(28)	(13)	(7)	(1)	(49)
Iglesia	20.5	15.4	4.1	2.0	17.1
	(79)	(35)	(16)	(5)	(135)
Gobierno	15.0	22.9	37.7	36.0	22.3
	(58)	(52)	(57)	(9)	(176)
Banqueros	1.0	–	–	–	0.5
	(4)	–	–	–	(4)
Empresas extranjeras	0.6	0.4	–	–	0.4
	(2)	(1)	–	–	(3)
Sindicatos	20.0	18.1	11.9	4.0	17.4
	(77)	(41)	(18)	(1)	(137)
NS/NC	11.2	11.5	9.9	12.0	11.0
	(43)	(26)	(15)	(3)	(87)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(385)	(227)	(151)	(25)	(788)

C U A D R O No. 2.4

INSTITUCIONES QUE DEFIENDEN MEJOR LOS INTERESE DE LA GENTE SEGUN NIVEL DE INGRESOS

Instituciones	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Vecinales	17.9 (69)	13.7 (31)	10.6 (16)	28.0 (7)	15.6 (123)
Partidos Políticos	5.2 (20)	13.7 (31)	12.6 (19)	- -	8.9 (70)
Religiosas	28.0 (108)	19.4 (44)	14.6 (22)	32.0 (8)	23.1 (182)
Sindicales	12.5 (48)	10.6 (24)	11.9 (18)	4.0 (1)	11.5 (91)
DD.HH.	16.4 (63)	19.4 (44)	11.9 (19)	8.0 (2)	16.2 (128)
Colegios Profesionales	5.7 (22)	10.6 (24)	21.1 (32)	12.0 (3)	10.3 (81)
Ninguna	9.6 (37)	11.0 (25)	13.0 (20)	12.0 (3)	10.8 (85)
Otra	1.6 (2)	0.4 (1)	1.5 (1)	- -	1.0 (8)
NS/NC	3.1 (12)	1.3 (3)	2.6 (4)	4.0 (1)	2.5 (20)
T O T A L E S	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

3. PERCEPCION DE LA SITUACION ECONOMICA.

a. La situación económica personal en relación al pasado y el futuro.

Como señalábamos en el capítulo 1 la predisposición mayor al cambio se presenta en relación con aspectos de la sociedad chilena que tienen una referencia bastante directa con la economía, como es el caso de empleo y condiciones de trabajo y, genéricamente, las desigualdades sociales.

Resulta entonces perfectamente congruente con esto el hecho de que la gente tenga también una imagen negativa acerca de su situación económica personal. Esto se aprecia claramente cuando se observa que el 80% considera que su situación es igual o peor que hace cinco años.

La comparación con el pasado en el caso chileno tiene una referencia bastante notable. El año de 1982, fecha de referencia, fue precisamente un muy mal año para la economía, con una caída de la producción del 14% y una cesantía real superior al 30% de la población económicamente activa, marcando la etapa más aguda de la crisis que comenzó en 1981 y se extendió hasta 1984-1985. En consecuencia se encuentra aquí una abierta contradicción entre la situación real de la economía y la forma en que los sujetos la perciben. Sin embargo, teniendo en cuenta que no existe necesariamente una relación directa entre el mejoramiento de la economía y el mejoramiento de la situación económica personal, es

perfectamente posible argumentar que la distribución del mejoramiento económico no resultó pareja.

Efectivamente se puede ver que los distintos estratos socio-económicos aprecian de muy diversa manera el cambio ocurrido en su situación socioeconómica personal (ver Cuadro No. 3.1). Los sectores de altos ingresos tienden a considerar que ha mejorado, mientras que los más pobres señalan abrumadoramente que ella ha empeorado.

Esta diferenciación se corresponde con la que se produce respecto a la predisposición al cambio en aspectos ligados a la economía y permite afirmar que, independientemente de su correspondencia con la situación objetiva de la economía personal, existe con mucho mayor fuerza un rechazo a la situación económica prevaleciente entre los sectores populares, a la vez que se percibe un progresivo empeoramiento de ésta.

Estas diferencias en la apreciación de la situación económica parecen tener una buena relación con la posición política que se tiene en el eje izquierda derecha. No resulta fácil determinar cuál es la variable independiente en este caso, si la apreciación de la situación económica o la posición política, aunque lo más probable es que sea ésta última, pues parece actuar como variable explicativa en muchos otros casos.

Sea como sea, la existencia de una fuerte relación entre apreciación de la situación económica y posición política, que señala una percepción de que mejora a

medida que se avanza hacia la derecha (ver Cuadro No. 3.2), implica que el descontento o conformidad puede ser movilizable políticamente en términos de representación partidaria de conflicto social. A la inversa, es posible que un discurso y práctica políticos, que no asuma problemas económicos directos, llegue a desinteresar a parte importante de la población.

Esta diferenciación en la apreciación de la situación económica está relacionada con la posición política y con la estratificación económica, sin que ello implique que nos encontramos con un conflicto de clase políticamente representado. En efecto, no resulta fácil establecer relaciones claras entre estratificación social y posición política (ver Cuadro No. 3.3). Sin embargo, los datos parecieran señalar que existen condiciones para que pueda producirse un planteamiento del conflicto en esos términos. El problema estaría en saber cuáles son las alternativas probables a tal planteamiento y, más concretamente, el carácter y orientación de los líderes y partidos al respecto. Dada la persistencia actual del régimen autoritario, el poco conocimiento público de líderes y partidos y la inexistencia de mecanismos de evaluación de éstos impiden mayores especulaciones. No obstante, vuelve a señalar el problema latente respecto a las condiciones de la democratización y el carácter que puede asumir esa democracia.

Algo similar encontramos respecto a las espectativas sobre la situación económica personal en los próximos cinco años. El pesimismo predominante indicaría obviamente que no se perciben posibilidades de cambio en

el corto plazo, sino que continuará la misma tendencia. La posibilidad de cambio favorable o desfavorable se relaciona nuevamente tanto con la estratificación social como con la posición política en el eje izquierda derecha, en el sentido de que las espectativas más desfavorables se dan hacia la izquierda y entre los sectores más pobres (ver Cuadros No. 3.4 y No. 3.5).

Tal tipo de relación implica que existe la creencia de que no se producirán cambios políticos que tengan importantes consecuencias económicas, puesto que el optimismo o pesimismo responde a si se está más cerca o más lejos del Gobierno de acuerdo al eje izquierda derecha, el cual se relaciona con aquél. Esto se ve corroborado por el hecho de que la expectativa de la situación económica personal aparece asociada con el tipo de régimen político que se prefiere. Así, mientras los demócratas son pesimistas, los que aceptan un gobierno militar son más optimistas. Pero se podría señalar, también, que es la expectativa de una mala situación económica bajo el autoritarismo lo que hace preferir la democracia.

Se supone que, de alguna manera, el régimen podría iniciar próximamente una transición a la democracia. Al menos la imagen más difundida es que, en un año más desde el momento que se hicieron las entrevistas, se realizará el plebiscito que determinará si debe gobernar por ocho años más la persona que designen las FF.AA. o si se llama a elecciones presidenciales competitivas. Incluso se ha dictado la legislación política pertinente y se espera, al menos, una normalización de la actividad política.

Los datos están revelando que existe conciencia de que la situación económica personal depende de la situación política, lo cual revela un alto potencial de politización, no obstante que ella se muestre actualmente baja.

b. Causas de Dificultades económicas y conducción de la economía.

A pesar de las relaciones que se perciben entre la situación económica personal y el estrato socioeconómico y posición política, éstas no parecen extenderse a las consideraciones acerca de las causas de las dificultades económicas del país. En efecto, las respuestas a ésta pregunta parecieran corresponder más a estereotipos culturales difundidos homogéneamente en la sociedad que a definiciones significativas en términos de sectores sociales identificables. Es más, no parece existir la identificación de una causa en particular, sino que en general hay una distribución bastante pareja de las alternativas presentadas. Sólo existe una relativa mayoría que manifiesta que el mal gobierno es la causa de las dificultades económicas, ratificando con esto la dependencia que la gente atribuye a la economía con respecto al Gobierno.

Prácticamente no se encuentra relación entre las opciones adoptadas respecto a las dificultades económicas con ninguna de las variables de base, ni, como señalábamos, con la auto-identificación en el eje izquierda derecha. No parece pues constituir este tema un aspecto de importancia en el conflicto sociopolítico,

salvo con una importante excepción. En efecto, mientras el estrato socioeconómico alto se inclina mayormente por las causas que aparecen como justificaciones externas de las dificultades (es un país pobre, a la gente no le gusta trabajar) el sector social más pobre muestra una mayor tendencia a señalar como causa la culpa de los empresarios (ganan mucho e invierten poco). Aunque los porcentajes sobre este aspecto no son elevados, la diferencia entre estratos es importante y muestra una ideología conflictiva que ameritaría mayores estudios.

La relación entre política y economía queda aún mejor establecida en la difundida creencia de que es el Gobierno el que maneja la economía del país, mientras que a los agentes más propiamente económicos se les asigna un menor peso en el manejo de la economía.

Al parecer la concentración del poder que presenta el Gobierno en el régimen autoritario se extiende con facilidad a la economía, contrastando eso con el discurso oficial de la privatización de ésta. A la vez, al existir un alto grado de acuerdo entre la política económica aplicada por el Gobierno y la propuesta del Fondo Monetario Internacional, no existe visibilidad sobre la preponderancia de este último. Además, la falta de debate público sobre el tema, dadas las restricciones del régimen, también oculta la importancia del FMI.

La distribución de las respuestas revela la imagen de poder y fuerza que tiene el Gobierno, lo cual hace que se le perciba como imponiéndose a los agentes económicos más poderosos. Esto puede tener importancia en términos

de que el Gobierno puede contar con un cierto prestigio nacionalista, pues escapa a la noción de dependencia económica de factores externos.

C U A D R O No. 3.1

SITUACION ECONOMICA MEJOR, IGUAL O PEOR
QUE LA QUE TENIA HACE CINCO AÑOS
SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Mejor	12.5 (48)	17.2 (39)	36.4 (55)	32.0 (8)	19.0 (150)
Igual	25.2 (97)	36.1 (82)	33.1 (50)	32.0 (8)	30.1 (237)
Peor	61.8 (238)	45.8 (104)	27.8 (42)	28.0 (7)	49.6 (391)
NS/NC	1.5 (2)	0.9 (2)	2.7 (4)	8.0 (2)	1.3 (10)
TOTALES	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 3.2

SITUACION ECONOMICA MEJOR, IGUAL O PEOR QUE LA QUE TENIA HECE CINCO AÑOS SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apolit.	NS/NC	Total
Mejor	15.1	6.8	17.3	20.8	40.3	37.5	20.5	18.9	19.0
	(13)	(6)	(58)	(21)	(31)	(3)	(8)	(10)	(150)
Igual	12.8	19.3	29.8	41.6	24.7	12.5	43.6	56.6	30.1
	(11)	(17)	(100)	(42)	(19)	(1)	(17)	(30)	(237)
Peor	70.9	71.6	52.4	37.6	33.8	50.0	33.3	22.6	49.9
	(61)	(63)	(176)	(38)	(26)	(4)	(13)	(12)	(393)
NS/NC	1.2	2.3	0.6	-	1.3	-	2.6	1.9	1.0
	(1)	(2)	(2)		(1)		(1)	(1)	(8)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(53)	(788)

C U A D R O No. 3.3

POSICION POLITICA SEGUN NIVEL DE INGRESOS

Posición política	Ingresos				
	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Izquierda	10.0 (39)	14.5 (33)	8.6 (13)	4.0 (1)	10.9 (86)
Centro-izq.	10.0 (39)	11.5 (26)	14.6 (22)	4.0 (1)	11.2 (88)
Centro	45.4 (175)	44.9 (102)	31.1 (47)	48.0 (12)	42.6 (336)
Centro-der.	13.2 (51)	10.6 (24)	17.2 (26)	- -	12.8 (101)
Derecha	7.8 (30)	7.5 (17)	17.2 (26)	16.0 (4)	9.8 (77)
Independiente	2.8 (4)	1.3 (3)	- -	- -	1.0 (8)
Apolítico	4.9 (19)	5.3 (12)	5.2 (5)	12.0 (3)	4.9 (39)
NS/NC	5.9 (28)	4.4 (10)	6.6 (10)	12.0 (3)	5.6 (44)
T O T A L E S	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 3.4

EXPECTATIVA DE SITUACION ECONOMICA PERSONAL
SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Mejor	17.9	21.1	43.0	36.0	24.2
	(69)	(48)	(65)	(9)	(191)
Igual	26.2	28.6	27.8	20.0	27.0
	(101)	(65)	(42)	(5)	(213)
Peor	40.2	34.8	19.9	20.0	34.1
	(155)	(79)	(30)	(5)	(265)
NS/NC	15.7	15.4	9.3	24.0	14.6
	(60)	(35)	(14)	(6)	(115)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(385)	(227)	(151)	(25)	(788)

C U A D R O No. 3.5

EXPECTATIVA DE SITUACION ECONOMICA PERSONAL SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apolit.	NS/NC	Total
Mejor	14.0	17.0	23.8	26.7	40.3	37.5	20.5	28.8	24.2
	(12)	(15)	(80)	(27)	(31)	(3)	(8)	(15)	(191)
Igual	17.4	30.7	26.8	35.6	28.6	12.5	28.2	23.0	27.2
	(15)	(27)	(90)	(36)	(22)	(1)	(11)	(12)	(214)
Peor	54.7	40.9	35.7	25.7	16.9	50.0	30.8	25.2	34.4
	(47)	(36)	(120)	(26)	(13)	(4)	(12)	(13)	(271)
NS/NC	14.0	11.4	13.7	11.9	14.3	-	20.5	23.0	14.2
	(12)	(10)	(46)	(12)	(11)		(8)	(12)	(112)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(52)	(788)

4. INTERES, PERCEPCION Y PARTICIPACION POLITICA.

a. Participación Política e Interés en Participar.

En la situación chilena, después de catorce años de autoritarismo y perspectivas inciertas de transición a un régimen que permita el juego político regular, no resulta posible establecer la forma en que las imágenes y evaluaciones sobre la situación social y económica se traducen en comportamiento político, precisamente porque el régimen se caracteriza por la negación de la participación política. Debido a esto mismo se tuvo que prescindir en el estudio en Chile de señalar ítems concretos de participación política que naturalmente no resultaban apropiados al caso e incluso podían provocar temor en el entrevistado.

No obstante lo anterior, tomando en consideración de que participación política ligada a procesos electorales no es la única forma de participación y que existe desde 1983 una limitada e inestable apertura política, la pregunta sobre participación no parece ociosa.

Al respecto los resultados muestran efectivamente una bajísima participación activa, como era de esperar. Pero, a la vez, indican un bajo interés por la política, lo cual es ampliamente corroborado por otros datos.

A la vez la participación política y el interés por participar muestran una clara relación con las variables de base, como es el caso del sexo, la educación, la ocupación y el ingreso.

En relación al sexo se produce el resultado esperado y que ya constituye una constante en los estudios de cultura política. Esto es, las mujeres muestran una menor participación e interés de participar en política. La explicación usual a este hecho parece corresponder también al caso chileno, en el sentido de que la separación de los espacios públicos y privados y los diferentes roles atribuidos a uno y otro sexo harían que la política apareciera como algo ajeno a la mujer. Esto se vería reforzado por el hecho de que, en la medida que las mujeres tienden a alejarse de su rol tradicional de dueñas de casa también comienzan a participar y tener mayor interés en la política.

Esa explicación, por más que parezca aplicable al caso, deja, sin embargo, también en pie el hecho de que la mujer, por la naturaleza del rol que se le define socialmente y que aún parece primar en la sociedad chilena, tiene también una orientación de carácter más comunitario en cuanto a forma de sociabilidad, de manera que más bien rechaza la representación de intereses y el conflicto y busca formas de reconocimiento en el colectivo.

La importancia de lo anterior es que la falta de participación y de interés en participar no implican solamente el sentirse ajena a la actividad política, sino que también pueden descansar en un rechazo a la política debido precisamente al carácter conflictivo que tiene. Este es un aspecto que nos interesa especialmente en este estudio, debido a que hay fuertes indicios de que el

rechazo al conflicto y la búsqueda de una solución comunitaria al quiebre social puede ser un elemento importante en la cultura política chilena actual.

En efecto, las otras tres variables de base que se asocian bien con el tema son variables que suelen estar bastante relacionadas entre sí en términos de determinar la estratificación social. Ellas dan cuenta también de que la menor participación e interés por participar se manifiesta precisamente en los estratos bajos de la población, caracterizables en términos de bajos ingresos, escasa educación y ocupaciones manuales y marginales (ver Cuadro No. 4.1). Ellos apuntan a señalar que son los sectores populares los que no participan ni se interesan en participar en política. De ser suficientemente extendida esta situación, estos sectores pueden llegar a constituir masas disponibles para ser movilizadas más a través de formas emotivas de fuerte contenido comunitario que por medio de organizaciones partidarias que compitan reguladamente en un sistema de articulación y negociación de conflictos. Esto último requeriría un proceso de organización política y legitimación de reglas del juego que no es fácil ni rápido de obtener en las actuales circunstancias.

Es posible que la instauración de formas de participación política regular aumente el interés en participar, pero siempre se requiere de un proceso de ajuste que necesita formas primarias de compromiso con las reglas de participación, formas primarias que, en las actuales circunstancias,parecen requerir un fuerte

compromiso afectivo a través de un liderazgo o ideología movilizadores.

Por otra parte, es posible advertir nuevamente que la autoidentificación política en el eje izquierda derecha se constituye en un buen factor diferenciador de la participación y el interés en participar (ver Cuadro No. 4.2). Claramente éstas son positivas en la izquierda y negativas progresivamente desde el centro hacia la derecha, lo cual pareciera corresponder al hecho de que tienen interés en participar quienes se encuentran más alejados del poder y desean cambiar tal situación, para lo cual requieren de la actividad política.

Esta situación podría implicar cierta ventaja de la izquierda en términos de poder movilizar a aquel grueso sector que se manifiesta apático. No obstante, dado el carácter conflictivo que puede representar para este sector apático el planteamiento de la izquierda, es posible que encuentre resistencia en el sentimiento comunitario latente a que se ha hecho mención. En tal sentido, la disputa por la representación nacional podría ser determinante en la preeminencia de determinada posición política. Por tal razón, el centro político, que normalmente se aproxima aquí y en la definición social y económica de la situación a la derecha, puede tener en el corto plazo mayores posibilidades de hegemonía. Esto siempre y cuando no surjan liderazgos o ideologías de fuerte atractivo comunitario en los extremos del espectro político que podrían conducir a una grave agudización del conflicto en términos de enfrentamiento.

b. Involucramiento en la Política.

En buena medida la falta de interés por participar en política pareciera deberse al hecho de que las personas tienden a considerar que ella no afecta mayormente a su situación personal y vida diaria. Esto se percibe más claramente cuando se pregunta acerca de si se habla de política, actividad que se puede considerar como mínima en la materia.

Aquí encontramos, nuevamente, que las respuestas positivas son bastante bajas, lo cual puede resultar esperable en una situación en que persiste el autoritarismo, pero que revelaría que la actual apertura política no ha logrado eliminar. Esto sería refrendado por el hecho de que la alternativa de conversar con "todos" de política sea la menos escogida, prefiriéndose aquéllas referidas a círculos más cerrados.

Ahora bien, las diferenciaciones que se presentan en relación a las variables de base tienen la misma dirección de la ya mencionada respecto a la participación y el interés de participar. Esto es, hablan menos de política las mujeres y los sectores de bajos ingresos (ver Cuadro 4.3). A la vez se encuentra una mayor disposición a hablar de política en el segmento más joven de la población, lo cual puede relacionarse con el hecho de que son los estudiantes los más activos políticamente, según se vio con anterioridad. Esto podría explicarse por el hecho de que entre los estudiantes se desarrolla

efectivamente una actividad política a través de elecciones periódicas en ese sector. Lo cual podría avalar la idea de que el ejercicio de la política aumenta el interés e involucramiento personal en ella.

En cuanto a la posición política en el eje izquierda derecha, se puede apreciar aquí también que el envolucramiento personal es mucho mayor en la izquierda y disminuye del centro a la derecha (ver Cuadro No. 4.4) lo cual se corresponde con el análisis recientemente realizado.

c. Interés por la Política.

Como es bien sabido, una de las características del régimen autoritario, aún imperante en Chile al momento del estudio, es su carácter desmovilizador, lo que, junto a la concentración del poder en autoridades no elegidas, implica esencialmente la negación de toda participación política de la ciudadanía. En tal sentido no es de extrañar que la gente se sienta distante de la política, aunque cuatro años de limitada e inestable apertura política comprometen en esta actividad a un creciente número de personas.

La distancia de la política no parece haber sido tomada aquí en el sentido de exclusión, sino que en el sentido de interés. Vale decir, quienes se sienten lejanos de la política no experimentan una sensación de haber sido apartados de ésta, sino de alejarse voluntariamente de ella. Aunque resulta difícil probar

directamente esta apreciación, se tienen indirectamente indicios claros de que ello es así al cruzar la pregunta con otras variables.

En efecto, se puede apreciar que las mujeres se sienten mucho más lejanas de la política que los hombres, lo cual es concordante con la participación y el interés de participar de uno y otro sexo que ya hemos visto.

Más concluyente aún es la relación entre distancia de la política y autoubicación en el eje izquierda-derecha, (ver Cuadro No. 4.5). La relación se da, como en el interés en participar, en el sentido de que hacia la izquierda se sienten más cercanos y hacia la derecha más lejanos. Esto corrobora que la distancia de la política está medida en términos de interés (distancia voluntaria) y no en términos de marginación (distancia que se impone).

Pero la relación entre distancia de la política y posición en el eje izquierda derecha agrega otros elementos importantes para el análisis. Uno de ellos es que aquí nuevamente se aprecia que las opciones de la izquierda se separan extraordinariamente de las posiciones de centro, las cuales, como ya hemos señalado respecto de otros temas, son semejantes a las de derecha. Otro elemento de interés ,es que en esta ocasión no sólo resulta que el centro se aproxima a la derecha, sino que la supera significativamente en cuanto a sentirse más lejano de la política.

Lo anterior tiene extraordinaria importancia, en cuanto apunta muy directamente al llamado problema del "falso centro", es decir, la existencia de un cierto sector que se define como de centro pero que no adopta positivamente esa posición sino que se ubica ahí como una forma de evitar definirse. Se trata más bien de independientes y apolíticos que, al sentirse forzados a definir una posición en el continuo izquierda derecha, optan por ubicarse en el centro como una manera de escabullirse del problema, pero que de hecho no tiene una actitud ni un comportamiento político de centro.

En nuestro caso, que sea el centro político el que manifiesta nítidamente sentirse lejano de la política pareciera estar dando cuenta de esta ambiguedad que puede presentar la ubicación en el centro político.

Volviendo al problema de la gran distancia de la política que siente la gente, ésta aparecería motivada en buena medida por el hecho de que autoritariamente se le ha mantenido alejada de ella. Efectivamente, de las razones que se dan para sentirse lejano de la política resalta significativamente el temor a los problemas que puede acarrear meterse en política, temores que resultan justificados dentro de un régimen autoritario que no sólo ha excluido la participación política, sino que por más de una década la ha definido como delito.

Otra forma de medir el interés por la política es confrontándola con otros temas considerados normalmente en los medios de comunicación social y en la conversación habitual. Esta medición resulta perfectamente congruente

con las anteriores, ratificando el muy bajo interés existente en la política y la relación de ese interés con otras variables, especialmente la autoubicación en el eje izquierda derecha (ver Cuadro No. 4.6).

En general podemos señalar que el bajo interés por la política existente, que puede ser consecuencia del largo período autoritario vigente al momento del estudio implica un problema para el establecimiento de una democracia en el futuro próximo, dado que en las condiciones chilenas ésta necesita ser suficientemente fuerte como para vencer las resistencias desestabilizadoras que seguramente va a encontrar. La expectativa de que la participación política, al funcionar, genere interés en la política, constituye una nota de optimismo democrático que no es fácil de obtener. Esto, especialmente, porque se requiere un impulso inicial de participación que enlace emotivamente a la población y, además, que la participación política sea efectiva y permanezca un cierto tiempo como para comprometer a la ciudadanía en su existencia.

Por otra parte, hay que considerar que la apatía política no afecta la vigencia de las reglas del juego democrático cuando tales reglas se hayan suficientemente institucionalizadas y legitimadas. El problema acá es que la posible democracia futura no tendría esas características y sí posiblemente poderosos enemigos. En tal sentido, el futuro de la democracia puede encontrarse ante alternativas de fuertes líderes o ideologías emocionalmente movilizadores, el retorno a regímenes autoritarios o la inestabilidad política.

C U A D R O No. 4.1

PARTICIPACION POLITICA SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Participa activamente	2.0 (8)	5.3 (12)	7.9 (12)	-	4.1 (32)
No participa pero le interesa	32.2 (124)	43.2 (98)	51.0 (77)	16.0 (4)	38.5 (303)
No le interesa participar	64.1 (247)	48.9 (111)	38.4 (58)	80.0 (20)	55.3 (436)
NS/NR	1.7 (6)	2.6 (6)	2.7 (4)	4.0 (1)	2.2 (17)
T O T A L E S	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 4.2

PARTICIPACION POLITICA SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
Participa activa-mente	14.0 (12)	8.0 (7)	2.1 (7)	2.0 (2)	3.9 (3)	- -	- -	- (1)	4.1 (32)
No participa pero le interesa	62.8 (64)	59.1 (52)	38.4 (129)	35.6 (36)	31.2 (24)	25.0 (2)	5.1 (2)	- (4)	38.5 (303)
No le interesa participar	23.3 (20)	33.0 (29)	58.6 (197)	57.4 (58)	61.0 (47)	75.0 (6)	87.2 (34)	- (46)	55.5 (437)
NS/NC	- -	- -	0.9 (3)	5.0 (5)	3.9 (3)	- -	7.7 (3)	- (2)	2.0 (16)
TOTALES	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (326)	100.0 (101)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (53)	100.0 (788)

C U A D R O No. 4.3

HABLA MUCHO, POCO O NADA DE POLITICA
SEGUN INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Mucho	8.6	15.0	19.2	9.1	12.3
	(33)	(34)	(29)	(1)	(97)
Poco	34.8	43.2	49.0	27.3	39.7
	(134)	(98)	(74)	(7)	(313)
Nada	55.3	41.0	31.8	63.6	47.1
	(213)	(93)	(48)	(17)	(371)
NS/NC	1.3	0.9	-	-	0.9
	(5)	(2)	-	-	(7)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(385)	(227)	(151)	(25)	(788)

C U A D R O No. 4.4

ACTIVIDADES DEL GOBIERNO Y LA POLITICA EN GENERAL AFECTAN MUCHO, MAS O MENOS O NADA A LA SITUACION PERSONAL SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apolit.	NS/NC	Total
Mucho	76.7	56.8	38.7	39.6	23.4	75.0	20.5	22.6	41.9
	(66)	(50)	(130)	(40)	(18)	(6)	(8)	(12)	(330)
Mas o menos	16.3	31.8	32.7	28.7	29.9	12.5	35.9	26.4	29.6
	(14)	(28)	(110)	(29)	(23)	(1)	(14)	(14)	(233)
Nada	7.0	9.1	24.7	29.7	42.9	12.5	30.8	37.7	24.5
	(6)	(8)	(83)	(30)	(33)	(1)	(12)	(20)	(193)
NS/NC	-	2.3	3.9	2.0	3.9	-	12.8	13.3	4.0
	-	(2)	(13)	(2)	(3)	-	(5)	(7)	(32)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(53)	(788)

C U A D R O No. 4.5

CERCANO O LEJANO DE LA POLITICA SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
Muy lejano	17.4	14.8	37.2	34.7	40.3	25.0	66.7	62.2	35.5
	(15)	(13)	(125)	(35)	(31)	(2)	(26)	(33)	(280)
Lejano	30.2	36.4	45.8	42.6	32.5	50.0	33.3	26.4	39.5
	(26)	(32)	(154)	(43)	(25)	(4)	(13)	(14)	(311)
Cercano	32.6	38.6	14.9	20.8	19.5	12.5	-	5.6	19.3
	(28)	(34)	(50)	(21)	(15)	(1)	-	(3)	(152)
Muy cercano	18.6	10.2	1.8	1.0	7.8	12.5	-	-	4.9
	(16)	(9)	(6)	(1)	(6)	(1)	-	-	(39)
NS/NC	1.2	-	0.3	1.0	-	-	-	5.6	0.8
	(1)	-	(1)	(1)	-	-	-	(3)	(6)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(53)	(788)

C U A D R O No. 4.6

TEMAS DE INTERES SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apolit.	NS/NC	Total
Temas politicos	32.6	21.6	7.4	4.0	5.2	12.5	2.6	2.3	10.5
	(28)	(19)	(25)	(4)	(10)	(1)	(1)	(1)	(83)
Temas economicos	23.3	18.2	27.7	26.7	35.1	37.5	20.5	15.9	25.9
	(20)	(16)	(93)	(27)	(27)	(3)	(8)	(7)	(204)
Temas internacionales	4.7	9.1	5.7	7.9	3.9	-	2.6	4.5	5.8
	(4)	(8)	(19)	(8)	(3)	-	(1)	(2)	(46)
Temas culturas y artisticos	26.7	34.1	31.5	32.7	23.4	12.5	30.8	43.2	31.1
	(23)	(30)	(106)	(33)	(18)	(1)	(12)	(19)	(245)
Temas deportivos	7.0	12.5	19.9	19.8	13.0	37.5	28.2	13.6	17.1
	(6)	(11)	(67)	(20)	(10)	(3)	(11)	(6)	(135)
Temas policiales	3.5	3.4	4.8	6.9	16.9	-	5.1	4.5	6.0
	(30)	(3)	(16)	(7)	(13)	-	(2)	(2)	(47)
NS/NC	2.3	1.1	3.0	2.0	2.6	-	4.5	15.9	3.6
	(2)	(1)	(10)	(2)	(2)	-	(2)	(7)	(28)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(44)	(28)	(788)

5. IMAGENES SOCIALES DE LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO.

a. Democracia y Autoritarismo: Evaluación.

Suele sostenerse que los regímenes autoritarios conducen finalmente a una mayor valoración de la democracia como régimen político y de convivencia. Las críticas que durante su vigencia se dirigen a la democracia, tanto desde la derecha como desde la izquierda, cesan cuando se pasa realmente por una experiencia autoritaria, valorándose lo que se ha perdido.

Afirmaciones como éstas son, por supuesto, de muy difícil comprobación empírica en cuanto al verdadero carácter de la vocación democrática, sin embargo pareciera que efectivamente en el momento del estudio existe una mayor preferencia por la forma democrática, cualesquiera sean los fundamentos de ello.

En efecto, puestos frente a la alternativa de escoger formas de gobierno, prácticamente dos tercios de los entrevistados prefieren aquél generado por votaciones. Sin embargo, esto, que en circunstancias normales podría garantizar sólidamente el funcionamiento democrático, en el caso chileno, frente a una transición difícil, no puede dejar de ser preocupante. Especialmente porque quienes escogen alguna alternativa no demócratica o se declaran indiferentes constituyen una proporción no desdeñable de personas, las que, bajo determinadas circunstancias, podrían jugar un papel

crucial. Esto obliga a examinar con atención las diferenciaciones sociales que pueden presentarse en las diversas alternativas.

En relación al sexo no parecieran existir diferencias de gran importancia, con excepción de una clara mayor indiferencia hacia los diversos regímenes políticos por parte de las mujeres. Tal indiferencia puede explicarse en términos de los factores que creemos que inciden mayormente en la cultura política femenina, esto es, la definición de su rol en el ámbito privado y el sentido ajeno de la política; y el fuerte sentimiento comunitario, también propio de la definición social de su rol, que la lleva a evitar el conflicto y buscar fórmulas de integración social. Esto puede quizás apreciarse más claramente al distinguir a las mujeres dueñas de casa de aquéllas dedicadas a otras actividades.

Más importantes y nítidas son las diferencias sobre régimen político que se aprecian en relación a la estratificación social. Aunque en todos los estratos prima abrumadoramente la forma democrática de gobierno, la distribución en las otras alternativas es bastante diferente (ver Cuadro No. 5.1). La indiferencia política se concentra en los sectores de bajos ingresos, lo cual desmiente en cierta medida el denominado autoritarismo de los sectores populares, al mismo tiempo que indica una falta de compromiso de un grupo importante del estrato bajo con formas democráticas de gobierno y la posibilidad de que éste pueda ser movilizado en términos más sustantivos que el de opciones por régimen político.

Por otra parte, la distribución entre las alternativas no democráticas señala que, aunque en porcentajes relativamente bajos, las alternativas plantean soluciones de fuerza estrechamente ligadas a una visión de agudo conflicto social: los estratos más populares optan por la revolución socialista y el estrato alto por la eventualidad de un gobierno militar. En estas circunstancias, si esos sectores lograran transformarse en activos podrían establecer condiciones de enfrentamiento abierto de difícil pronóstico. Situación ésta que avala el peligro de una polarización política a que podría conducir el estancamiento o debilitamiento de la transición en curso en 1987.

Dada la correlación existente en el país entre ingreso y educación, podría pensarse que la elección de alternativas de régimen político está más determinada por esta última que por el ingreso, pues la educación influye en la creación de una cultura democrática al entregar elementos de racionalidad formal y relativización, además de una visión más global, que inducen a una regulación formal del conflicto. Esto pareciera ser así. No obstante, la educación tiene un menor peso que la estratificación en cuanto a las alternativas de gobierno militar y revolución socialista, lo cual indicaría que, aunque muy minoritariamente, se presenta en forma bastante pura una especie de conflicto en términos de clase, situación que se ve expresada también en cuanto a la ocupación. Aunque esto está lejos de constituirse en un aspecto central en la actual situación política, no debe despreciarse su potencialidad dado el clima de

inestabilidad e incertidumbre presentes en la actualidad del país.

Esto último puede verse reforzado por el hecho de que existe una clara relación entre la posición política y la opción por diferentes regímenes políticos. La izquierda, que aparece como más demócrata (ver Cuadro No. 5.2) puede serlo por razones coyunturales más que por convicción, dado que su precaria situación actual la puede inducir a ser partidaria de un cambio. No obstante, cualesquiera sean las razones, esa posición constituye un dato importante en términos del posible conflicto político que puede desarrollarse frente a un bloqueamiento de la transición.

A lo anterior debe agregarse el hecho de que nuevamente, como en el caso de los estratos, los extremos políticos aparecen asociados coherentemente con alternativas de fuerza: la derecha con un régimen militar y la izquierda con la revolución socialista. Esto revela la existencia de pequeños núcleos duros de alta consistencia que pueden potenciar el conflicto, ya planteado, según vimos, a nivel social.

Por último, la indiferencia frente al régimen político se manifiesta preferentemente en el centro y la derecha política, lo cual concuerda tanto con la idea del "falso centro" incluido en esa posición, como con la indiferencia y hasta el rechazo a la política que suele estar presente en la autodefinición política de derecha, especialmente entre los sectores populares. Tal sector no constituye precisamente una base de sustentación de la

democracia. En tiempos normales se sumerge en la vida cotidiana, pero en tiempos de incertidumbre o de amenaza a esa vida cotidiana, puede volcarse a movilizaciones en las que prima ese sentido emocional al que hemos hecho referencia con anterioridad al hablar de las posibilidades de desarrollo de impulsos de sociabilidad comunitarios.El problema respecto de este sector es que constituye un porcentaje importante de la población y su identificación con la derecha política puede implicar que es ésta la que tiene mayor posibilidad de movilizarlo en alternativas antipolíticas.

b. Eficacia y Desempeño de la Democracia y el autoritarismo.

La preferencia general por la democracia se traduce también en asignarle una mayor eficacia para solucionar los problemas del país. Esto ocurre en prácticamente todos los rubros, aunque notoriamente en los aspectos relacionados con el orden hay mayor disposición a aceptar que el autoritarismo tiene eficacia. Eso parecería revelar que el régimen militar ha tenido un éxito relativo en su pretensión y propaganda de presentarse como el orden frente al caos de los políticos, lo cual llama a prestar atención a las posibles consecuencias que pudiera traer un cierto desorden en la transición o en el eventual futuro democrático. En tales condiciones, el discurso del orden autoritario puede llegar a encontrar mayor eco. Lo mismo podría decirse respecto de esa especie de desorden económico que es la inflación, donde

tampoco la seguridad de que la democracia es eficaz se muestra muy fuerte.

Aunque la pregunta a que hacíamos reciente referencia está planteada acerca de la generalidad de democracia y autoritarismo, resulta claro que las respuestas tienen una referencia muy directa al régimen autoritario aún vigente. Esto queda más claro aún cuando se pide que la gente compare la situación actual con la existente antes del régimen democrático.

También en este caso las opiniones son contrarias al régimen autoritario imperante. Y, también aquí, el mayor reconocimiento al régimen autoritario se presenta en el tema del orden.

Hombres y mujeres se muestran bastante similares en su baja apreciación de las bondades del gobierno militar en comparación con la democracia preexistente. Sin embargo, los hombres se ven claramente más dispuestos a considerar que este gobierno ha sido peor que los anteriores. Tal diferencia podría deberse a la mayor politización de los hombres y al hecho de que la mujer, por las razones anteriormente expresadas, tiende a evitar posiciones de enfrentamiento o conflictivas.

En cuanto al conflicto social, encontramos aquí en forma bastante concluyente un indicador del carácter antipopular y favorable a los sectores altos con que es percibido el actual régimen por segmentos importantes de la población y que explica, en parte,la posibilidad que ha tenido el Gobierno de manejar el corte social en su

beneficio, impidiendo así su aislamiento en términos de civiles y militares.

Nítidamente el estrato alto de la población se siente, en un porcentaje importante, mejor económicamente y más seguro en lo personal ahora que durante la vigencia de la democracia. Esto, evidentemente, también favorecería la polarización social y política de mantenerse la actual o parecidas condiciones de régimen político.

c. Condiciones y Estabilidad de la Democracia.

Cuando un concepto aparece socialmente con una fuerte carga valorativa resulta difícil determinar su sentido, pues prácticamente todos adhieren a él desde muy distintas posiciones. Eso es lo que sucede en la actual situación chilena con el concepto de democracia. Desde quienes apoyan al actual régimen hasta aquéllos que se encuentran en la extrema izquierda todos hacen propio el concepto de democracia, lo cual, evidentemente, genera confusiones para conocer el significado social del término.

Sin embargo, pareciera que la confusión no se produce sólo por el diverso sentido que actores políticos le otorgan al término, sino que socialmente éste tiene una significación amplia que incluye tópicos muy diversos.

Dada la importancia que tiene este asunto en la actual disputa política sobre el sentido y alcance de la democracia, hacia la que todos, desde diferentes posiciones, dicen aspirar, se introdujo en el cuestionario chileno una pregunta tendiente a aclarar el significado que socialmente tiene el término democracia. Los resultados parecieran corroborar esa significación amplia a que se hacía referencia y que, en nuestro caso, abarca aspectos tan diversos como son orden, pluralismo partidario, estado de bienestar, propiedad, elecciones, e igualdad social.

En general, la abrumadora mayoría que señala como muy importante los diversos factores impide hacer cruces con otras variables para buscar diferencias explicativas, por lo que se puede decir que tal amplitud del concepto es un dato genérico de la cultura política chilena. Debe sí hacerse notar el apoyo prácticamente unánime que tiene la visión de estado garante de la salud y educación como un elemento de lo que se entiende por democracia.

En cambio, encontramos dos aspectos en que esa mayoría no es tan abrumadora, lo que podría revelar la existencia de sectores discrepantes. Se trata del pluralismo partidario, que presenta la más baja mayoría, y del estímulo a la propiedad privada y libre mercado.

Efectivamente, encontramos también aquí la importancia del corte social existente en el país, pues claramente los sectores de más bajos ingresos son también aquéllos para los cuales aparece como menos importante la existencia de diferentes partidos (ver Cuadro No. 5.3).

Pareciera, pues, primar con mucho más fuerza en estos sectores la idea de lo que se conoce como "democracia sustantiva" y una mayor indiferencia frente al juego político partidario, lo cual concuerda con análisis precedentes respecto al interés por la política. Insistimos, también aquí, que no se trata de un autoritarismo de los sectores populares, sino, más bien, de una indiferencia política. En todo caso, cabe advertir que la alta correlación entre ingreso y educación se manifiesta también en este aspecto, pero ello no anula la relación anterior aunque pueda contribuir a explicarla.

Por otra parte, la importancia para la democracia del pluralismo partidario o, más directamente, de un sistema de partidos, se relaciona muy claramente con la autoubicación en el eje izquierda derecha, de manera que ésta es muy fuerte hacia la izquierda y más débil hacia la derecha (ver Cuadro No. 5.4). El centro político, como hemos comentado más arriba, tiende a aproximarse a las posiciones de derecha, posiblemente por las características del denominado falso centro. Esta distribución se corresponde con el mayor interés en la política y en el desarrollo de sistema de partidos de sectores que, por definición, han quedado fuera del poder. Al mismo tiempo permiten señalar, tentativamente en forma indirecta, que los sectores populares indiferentes al sistema de partidos tienden a ubicarse preferentemente en posiciones políticas de derecha.

A diferencia de las opiniones sobre la importancia del sistema de partidos para que exista democracia, el

estímulo a la propiedad privada y el libre mercado no parece relacionarse con diferenciaciones sociales de ingreso y educación, sino que es un tema que aparece vinculado a la posición política (ver Cuadro No. 5.5). Esto, talvez se deba no sólo a efectos del discurso político del régimen, sino a que este aspecto, como veremos más adelante, es parte importante en la configuración de ideologías económicas que aparecen estrechamente relacionadas con posiciones políticas. El hecho de que el centro y, más fuertemente, la centro-derecha y extrema derecha incluyan como elemento importante de su concepción de la democracia a la propiedad privada y el libre mercado, da cuenta de los límites que le permitirían para apoyarla.

En todo caso, la amplitud del concepto democracia, expresada en el reconocimiento de que aspectos muy diversos son considerados formando parte del concepto, implica, talvez, expectativas exageradas respecto de lo que la llegada de la democracia puede significar. A la vez, es posible que estos aspectos puedan llegar a presentarse como excluyentes uno de otro, en cuyo caso el conflicto puede ser agudo, como lo demuestra la revisión de las diferencias en cuanto al sistema de partidos o, más directamente, de la propiedad privada y libre mercado.

Esto podría explicar el hecho de que en Chile, cuando aún no se ha transitado a la democracia, ya tiene vigencia el tema de la estabilidad de la democracia futura. Es más, en cierto sentido la posibilidad de una transición a la democracia se ve condicionada por el

hecho de que ésta sea percibida como estable en el futuro. Al respecto, nuevamente encontramos aquí el fuerte peso de la noción de democracia sustantiva por sobre las consideraciones de política formal.

En efecto, los chilenos consideran que lo más importante para asegurar la estabilidad de la democracia es arreglar las desigualdades económicas y sociales existentes y la participación de todos los ciudadanos, mientras que sólo en tercer lugar se menciona un factor propiamente político, como es el acuerdo entre los partidos.

Debido a la gran cantidad de **items** incluidos en la pregunta y la dispersión de las respuestas, no es posible hacer cruces más analíticos, salvo con la variable sexo, que tiene sólo dos alternativas, y que no muestra diferencias significativas. Sólo se podrían señalar algunas tendencias en relación con la posición política, en el sentido de que la izquierda se presenta más preocupada de arreglar las desigualdades económico sociales existentes y la derecha muestra una mayor preocupación por el terrorismo (ver Cuadro No. 5.6). Esto sirve para ilustrar la presencia de ciertas nociones centrales en la ideología correspondiente a la distinta posición política: la izquierda apela a la igualdad y la derecha al orden.

C U A D R O No. 5.1

FORMAS DE GOBIERNO, SEGUN INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Un gobierno elegido por votacion es preferible a cualquier otra forma de gobierno	65.2 (251)	67.0 (152)	68.2 (103)	68.0 (17)	66.4 (523)
En algunas circunstancias, un gobierno militar puede ser preferible a cualquier otra forma de gobierno	3.9 (15)	8.4 (19)	19.9 (30)	12.0 (3)	8.5 (67)
Un gobierno socialista, mediante una revolucion, es preferible a cualquier otra forma de gobierno	5.7 (22)	5.3 (12)	0.6 (1)	- -	4.4 (35)
A la gente como yo, lo mismo nos da un regimen que otro	21.8 (84)	15.4 (35)	8.0 (12)	8.0 (2)	16.9 (133)
NS/NC	3.4 (13)	4.0 (9)	3.2 (5)	12.0 (3)	3.8 (30)
T O T A L E S	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 5.2

FORMA DE GOBIERNO SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
Un gobierno elegido por votacion es preferible a cualquier otra forma de gobierno	79.1 (68)	80.7 (71)	70.5 (337)	75.2 (76)	40.3 (31)	62.5 (5)	38.5 (15)	21.0 (21)	66.5 (524)
En algunas circunstancias, un gobierno militar pueda ser preferible a cualquier otra forma de gobierno	- -	6.8 (6)	5.1 (17)	7.9 (8)	36.4 (28)	- -	10.3 (4)	- (5)	8.6 (68)
Un gobierno socialista mediante una revolucion, es preferible a cualquier otra forma de gobierno	19.8 (17)	6.8 (6)	2.1 (7)	1.0 (1)	2.6 (2)	- -	- -	- (2)	4.4 (35)
A la gente como yo, lo mismo nos da un regimen que otro	1.2 (1)	4.5 (4)	19.0 (64)	14.9 (15)	20.8 (16)	37.5 (3)	30.8 (12)	- (18)	16.9 (133)
NS/NC	- -	1.1 (1)	3.3 (11)	1.0 (1)	- -	- -	20.5 (8)	- (7)	3.6 (28)
T O T A L E S	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (336)	100.0 (101)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (53)	100.0 (788)

C U A D R O No. 5.3

IMPORTANCIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS PARA LA DEMOCRACIA SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Muy importante	52.7 (203)	59.9 (136)	58.9 (89)	56.0 (14)	56.1 (442)
Relativamente	24.6 (87)	26.0 (59)	27.1 (41)	16.0 (4)	24.2 (191)
Nada importante	16.8 (57)	8.4 (19)	7.9 (12)	16.0 (4)	11.7 (92)
NS/NC	9.8 (38)	5.7 (13)	6.1 (9)	12.0 (3)	8.0 (63)
T O T A L E S	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 5.4

QUE EXISTAN DIFERENTES PARTIDOS POLITICOS SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
Muy importante	79.1	68.2	56.8	54.5	45.5	37.5	28.2	45.4	56.2
	(68)	(60)	(191)	(55)	(72)	(3)	(11)	(20)	(443)
Relativamente	12.8	23.9	25.9	30.7	31.2	12.5	12.8	25.0	24.2
	(11)	(21)	(87)	(31)	(24)	(1)	(5)	(11)	(191)
Nada	8.1	6.8	10.4	8.9	18.2	37.5	20.5	22.7	11.7
	(7)	(6)	(35)	(9)	(14)	(3)	(8)	(10)	(92)
NS/NC		1.1	6.8	5.9	5.2	12.5	38.5	6.9	22.7
		(1)	(23)	(6)	(4)	(1)	(15)	(10)	(20)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 5.5

QUE SE ESTIMULE LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL LIBRE MERCADO SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
Muy importante	46.5	43.2	65.8	74.3	75.3	87.5	48.7	68.2	62.7
	(40)	(38)	(221)	(75)	(58)	(7)	(19)	(36)	(494)
Relativamente	33.7	38.6	18.5	17.8	15.6	12.5	5.1	6.8	20.6
	(29)	(34)	(62)	(18)	(12)	(1)	(2)	(4)	(162)
Nada	17.4	11.4	5.7	3.0	3.9	-	-	4.5	6.7
	(15)	(10)	(19)	(3)	(3)			(3)	(53)
NS/NC	2.3	6.8	10.1	5.0	5.2	-	46.2	20.5	10.0
	(2)	(6)	(34)	(5)	(4)		(18)	(10)	(9)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(53)	(788)

C U A D R O No. 5.6

PRINCIPAL FACTOR PARA ASEGURAR LA ESTABILIDAD
DE LA DEMOCRACIA EN EL PAIS
SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
Acuerdos entre los partidos politicos	20.9 (18)	25.0 (22)	18.8 (63)	16.8 (17)	16.9 (13)	12.5 (1)	7.7 (3)	11.3 (6)	18.1 (143)
Arreglar las desigualdades economicas y sociales existentes	27.9 (24)	31.8 (28)	26.2 (88)	21.8 (22)	19.5 (15)	37.5 (3)	15.4 (6)	30.2 (16)	25.6 (202)
Reformas de las FF.AA.	3.5 (3)	2.3 (2)	2.1 (7)	4.0 (4)	2.6 (2)	12.5 (1)	5.1 (2)	-	2.7 (21)
El pacto social entre trabajadores y empresarios	4.7 (4)	8.0 (7)	6.8 (23)	8.9 (9)	7.8 (6)	12.5 (1)	2.6 (1)	9.4 (5)	7.1 (56)
Inexistencia del terrorismo	4.7 (4)	2.3 (2)	4.5 (15)	8.9 (9)	19.5 (15)	25.0 (2)	20.5 (8)	9.4 (5)	7.6 (60)
Unidad de los paises latinoamericanos democraticos	4.7 (4)	-	3.9 (13)	5.0 (5)	1.3 (1)	-	2.6 (1)	1.5 (1)	3.2 (25)
Participacion de todos los ciudadanos	30.2 (26)	28.4 (25)	29.2 (98)	31.7 (32)	23.4 (18)		7.7 (3)	15.0 (8)	26.6 (210)
NS/NC	3.5 (3)	2.3 (2)	8.7 (29)	3.0 (3)	9.1 (7)		38.4 (15)	13.2 (7)	9.0 (71)
TOTALES	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (336)	100.0 (101)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (53)	100.0 (788)

6. OPINIONES REFERIDAS A LOS PRINCIPIOS, LIDERES Y PARTIDOS POLITICOS.

a. Los Principios en Política.

No cabe duda que en la situación chilena a fines de 1987 el tema del régimen político se presenta como eje central de las definiciones y actividad política. Esto resulta claramente comprensible por el simple hecho de que, después de más de catorce años de régimen militar, están en juego las posibilidades de transición a la democracia. Pero esta gran visibilidad del conflicto en torno al régimen político no significa que no existan otros conflictos políticos de importancia y, a la vez, se construyen alternativas diversas. Esto le da a la política un carácter politizador, es decir, no sólo plantea alternativas ideológicas y programáticas según las diversas posiciones políticas, sino que también disputa acerca de las reglas del juego en las cuales se harán valer aquellas. Tales aspectos se presentan intimamente unidos, puesto que determinadas alternativas políticas se tornan más o menos probables según cuales sean las reglas del juego político.

Esta situación se traduce en confusiones e incertidumbres en la población, que determinan relaciones entre posición política en el eje izquierda derecha y opciones más o menos democrá- ticas, junto con un relativo desconocimiento sobre lo que está ocurriendo en política y actitudes de difícil diagnóstico en cuanto a la alternativa democracia autoritarismo. Sin embargo, el análisis pareciera demostrar que las actitudes no suelen ser contradictorias en un mismo sujeto sino que

corresponden a determinados sectores sociales y políticos, dando cuenta de un conflicto social de varias vertientes que genera condiciones para distintas salidas políticas.

Tal es el caso, por ejemplo, de lo que ocurre con la opinión respecto del papel de los principios en política. El princi- pismo, que de cierta manera suele pensarse como una concepción rígida que dificulta, según algunos autores, el funcionamiento expedito de la moderna democracia, muestra estar asociado a ciertas variables de manera contraria a lo esperado según tal perspectiva.

En efecto, el principismo es más fuerte entre los hombres que entre las mujeres y, en estas últimas, es mayor entre las mujeres que trabajan fuera que en las dueñas de casa. A la vez, las mujeres se muestran menos pragmáticas y más oportunistas, especialmente las dueñas de casa. Tales resultados serían enteramente incompatibles con la visión de la mujer como un sector más tradicional de la población, puesto que revelarían, en la hipótesis de que principismo fuera contrario a la modernización democrática, que las mujeres son más modernas que los hombres a este respecto. Esa conclusión no parece posible a la luz de la información sobre la mujer que hemos estado trabajando. Por tal motivo creemos que el principismo da más bien cuenta de la importancia atribuida a determinadas concepciones racionales del mundo y revela un cierto compromiso con la política en general. En cambio el pragmatismo relativo o absoluto (que aquí llamamos oportunismo) revela una mayor determinación a buscar puntos de unión o comunión

renunciando a las discrepancias. Esto explicaría las diferencias que se presentan en cuanto al sexo, en términos similares a los que han orientado en general la comprensión de tales diferencias en este trabajo, es decir, diferencias entre ámbito público y privado y rol social de la mujer orientado por la sociabilidad comunitaria.

En este mismo sentido, los datos sobre educación corroboran esta idea, ya que el principismo aumenta claramente con la educación, lo que ratifica que no está en contradicción con la modernidad, pues la racionalidad que implica la educación es un elemento de ésta.

De la misma manera, (ver Cuadro No. 6.1) se puede apreciar que el principismo es menor en los sectores bajos, mientras que el oportunismo o, más claramente, disposición a la adaptación, sube bastante. Esto pareciera deberse a la existencia de un impor- tante segmento de los sectores populares que tiene caracterís- ticas de masa indiferente a la política y de tendencia social integrativa por su disposición a la adaptación. En general, como hemos señalado anteriormente, este sector suele tener una escasa participación política, a menos de que puedan ser movilizados emotivamente por un liderazgo carismático.

Por último, ratificando que el principismo aquí detectado tiene más que ver con compromiso político que con ideologización, se aprecia que, en general, el principismo es más alto en las posiciones políticas extremas, mientras que disminuye en las de centro y

centro derecha. Esto nos recuerda nuevamente el problema del falso centro, que sería aquel sector, no comprometido políticamente, que señala el centro como una forma de evitar una definición (ver Cuadro No. 6.2).

b. Valoración de Líderes y Partidos.

En Chile la reconstrucción del sistema de partidos es bastante reciente y aún no concluye al momento del estudio, en medio de una disputa acerca de la institucionalidad dictada por el régimen al respecto. De la misma manera, tampoco ha habido actividad suficiente para el desarrollo de fuertes liderazgos políticos y prácticamente casi todos los personajes políticamente conocidos provienen del período anterior al régimen militar. En tal sentido, la opción por líderes o partidos tiene un carácter bastante abstracto y no es de extrañar que haya dificultades para definir una posición al respecto.

En efecto, la opción por un líder, que en sectores impor- tantes de la población pareciera ser el recurso movilizador más adecuado, requiere de la existencia real de tal líder, pues es precisamente su carácter concreto e identificable lo que permite establecer el lazo de comunión en movilizaciones de ese tipo. De la misma manera, la opción por partidos frente a líderes necesita que aquellos sean reconocidos en su existencia, cosa que no ocurre fácilmente cuando el sistema de partidos no funciona. Esto explica el bajo porcentaje otorgado, por parejo, a líderes y partidos y el relativamente alto

porcentaje que rechazan la importancia tanto de unos como de otros, junto con los que simplemente no responden.

Este rechazo o indiferencia a líderes y partidos se presenta mayoritariamente en el centro y la extrema derecha (ver Cuadro No. 6.3). Este último caso no es de extrañar, puesto que en la extrema derecha suele ubicarse el pinochetismo, que, siguiendo la ideología oficial, tiene un fuerte rechazo a los partidos y otros líderes políticos. En cambio, en el caso del centro político, esto se podría deber nuevamente al problema del falso centro, que influiría en que el centro en su conjunto apareciera con un rechazo a líderes y partidos, cuando en realidad esa opción corresponde más al políticamente independiente. Lo mismo operaría también en el sentido de mostrar en esta posición la más baja valoración de la importancia de los partidos.

Por otra parte, estas opciones abstractas entre líderes y partidos tienden a encontrar una referencia más concreta en el tema del régimen político. Esto se observa al ver las diferencias de esas preferencias en función a la adhesión a determinado régimen de Gobierno (ver en el Cuadro No. 6.4). Quienes están por aceptar un eventual gobierno militar y quienes son indiferentes a los regímenes políticos presentan el más elevado rechazo a líderes y partidos. Tal situación permite pensar en una cierta similitud entre quienes apoyan un régimen militar y quienes aparecen como políticamente indiferentes; en ambos casos hay un rechazo a la política. Sin embargo, esta similitud no implica que los indiferentes puedan ser atraidos con facilidad hacia el

apoyo de un gobierno militar. Si así fuera ya se habrían transformado en base de apoyo de éste y habrían dejado de ser indiferentes. Si permanecen como tales es porque el gobierno militar es una alternativa que puede prender en un sector de gente despolitizada, pero hay otro sector que podría responder a otra forma de convocatoria o que, simplemente, es inconmovible en su indiferencia, constituyéndose, de hecho, en un elemento favorable a la permanencia de cualquier gobierno.

La situación de indiferencia política, que parece bastante extendida en el caso chileno según hemos estado viendo, puede deberse al hecho de que efectivamente no existe participación política real, pero también puede ser un dato más constante y difícil de modificar. Esta última posibilidad podría asentarse en una falta de capacidad integradora del sistema político derivada de condiciones de corte y exclusión social políticamente difíciles de alterar.

En todo caso, hay que hacer notar que la indiferencia polí- tica encuentra un fuerte refuerzo no sólo en la inexistencia de canales de participación en ella, sino que, incluso en el desconocimiento de sus actores. Esto se aprecia claramente al pedir a la gente que se pronuncie respecto a quiénes son considerados comúnmente como los líderes políticos más nombrados. Incluso con ellos se cubre un amplio espectro de posiciones políticas: en la izquierda está el ex canciller de Allende Clodomiro Almeyda; en la Democracia Cristiana, partido mayoritario, se incluyen sus dos figuras más conocidas, Gabriel Valdés y Andrés Zaldívar,

y un líder emergente, Eduardo Frei, hijo del anterior mandatario del mismo nombre y, por tanto, de amplia resonancia; en la derecha se incluye a quién ha tenido mayor figuración política de ese sector en el actual régimen, Onofre Jarpa; y, por último, naturalmente se incluye el nombre del General Pinochet.

Más allá de las calificaciones que se hacen importa destacar el desconocimiento que existe sobre ellos, con la excepción obvia del General Pinochet, y el alto porcentaje de no respuesta. Esto parece ser una expresión muy directa de la situación autoritaria, en la cual los únicos hombres políticos que aparecen son los hombres de gobierno. Esto último explicaría que el más conocido de ellos sea Onofre Jarpa, quien fue Ministro del Interior del régimen. A la vez, la persistencia del miedo que produce el autoritarismo pareciera expresarse en la resistencia a comprome- terse en una respuesta, lo cual pareciera ratificarse por el hecho de que la mayor cantidad de no respuestas se da en relación con la evaluación del General Pinochet.

Precisamente, de todos los líderes evaluados lo que más interesa es la evaluación del General Pinochet, puesto que se relaciona directamente con el problema del régimen político y el apoyo que podría tener éste o un régimen autoritario similar en algunos sectores de la población.

Como se puede apreciar, el General Pinochet recibe la calificación más baja de todas, alcanzando apenas a 3 en una escala de 7. Esta calificación presenta

diferencias signifi- cativas en relación al sexo, puesto que los hombres califican claramente peor que las mujeres. Esto podría llevar a suponer que las mujeres tienen una mayor tendencia a respaldar al General Pinochet. Sin embargo no parece ser así, el que los hombres lo califiquen más mal no significa que las mujeres lo califiquen mejor, pues al respecto las diferencias no alcanzan a ser significativas. Lo que sí ocurre es que las mujeres, en una proporción significativamente mayor que los hombres, no lo califican, ya sea porque declaran no conocerlo o porque simplemente no responden.

Vemos aquí reflejada nuevamente la actitud de prescindencia política de las mujeres derivadas de su rol social, lo que se ve más nítidamente al comparar la opinión de mujeres dueñas de casa con la de aquéllas dedicadas a otras actividades. El supuesto apoyo que, según algunos, tendría el General Pinochet en las mujeres y especialmente en las dueñas de casa no sería tal, sino que sólo se vería beneficiado por la prescindencia política de ese sector que no se constituye en oposición. Esta situación, que aparece aquí con nitidez, nos coloca frente a un problema mucho más general que el eventual apoyo por ciertos sectores a cierto régimen o gobierno, pues pareciera señalar la existencia de ciertas bases sociales para el mantenimiento de cualquier poder político en virtud de su prescindencia política. En el presente caso se constata eso en mujeres, especialmente dueñas de casa, explicable en virtud del rol social atribuido que las separa del ámbito definido como público y que las compromete con formas de sociabilidad de

carácter comunitario y de rechazo al conflicto. Sin embargo, tal situación puede ser extendida a otros sectores sociales, particularmente frente a procesos de desintegración social que puede provocar fuertes movimientos de defensa. Una línea de investigación en ese sentido podría resultar fructífera en la explicación de las "irracionalidades sociales". En todo caso, a tenor de los datos, pareciera que, actualmente en Chile, el Gobierno autoritario no es percibido como factor integrador de la sociedad.

En cambio, sí puede señalarse que la minoritaria base social de apoyo del General Pinochet se presenta más fuerte en los sectores de altos ingresos (ver Cuadro No. 6.5), lo cual, aunque es sólo una tendencia, podría contribuir a una polarización social de mantenerse las actuales condiciones, pues parece poco probable que el fuerte porcentaje de personas de bajos ingresos que no lo califica pueda pasar a constituirse en apoyo. Esto, simplemente, porque en las actuales condiciones no se entendería que quién lo apoye prefiera mantener en reserva su opinión. Pero, además, porque el prescindente en política tendería a mantenerse en ese estado de agravarse el conflicto.

Una medida de las posibilidades del conflicto la encontramos al establecer la forma en que se distribuyen las calificaciones del General Pinochet según posición política (ver Cuadro No. 6.6). Pero más que las posibilidades del conflicto lo que se aprecia aquí es el carácter del conflicto, donde de manera rotunda se manifiesta la estrecha vinculación que existe entre la

posición política asumida y el problema del régimen político, representado aquí por el líder del autoritarismo.

No se trata aquí de un conflicto entre militares y civilidad o entre una oligarquía y la masa ciudadana. Se trata de un conflicto de posiciones políticas ideológicamente estructuradas en donde el régimen autoritario es clara expresión de la derecha política. Se expresa así, a nivel de público masivo, el problema, a menudo no entendido, de la falta de unidad política y social de la oposición al régimen del general Pinochet. Si en tantos años no se ha logrado esa unidad no es por un puro asunto de incompetencia de los dirigentes políticos o por falta de habilidad en la ingeniería política. Detrás de esa apariencia hay realmente una división en la sociedad. Esto pareciera revelar que las visiones que perciben la política como un campo de especialistas, en que poco tiene que ver la sociedad, pecan, a lo menos, de una excesiva simplificación.

c. Valoración de Partidos.

En relación a los partidos políticos, tenemos también una importante proporción que no los conoce y, por tanto, no se pronuncia a favor ni en contra de ellos. Si agregamos los que explícitamente se declaran indiferentes, tenemos que, en general, es menos de la mitad la que se define claramente frente a cada uno de ellos.

La distribución de las preferencias tiende a establecer la favorabilidad en el centro, la Democracia Cristiana, que aparece como partido predominante, y el rechazo en los extremos de izquierda y derecha: el MIR y el Partido Comunista, por una parte, y Avanzada Nacional y Renovación Nacional por la otra. Con ello pareciera buscarse la moderación y rechazarse la polaridad del conflicto, lo que constituye, al parecer,un rasgo constante en las transiciones de régimen político.

Sin embargo, esta aparente búsqueda de moderación y consenso se ve contrastada por el hecho de que existe, respecto de los partidos,una cierta diferenciación atendiendo a los sectores sociales y, a la vez, no pareciera existir la percepción de que el partido moderado constituya, al mismo tiempo, el partido integrador capaz de identificarse con lo nacional.

Este último aspecto puede ser percibido indirectamente al ver la diferenciación de las opiniones respecto de los partidos más nítidamente representativos de posiciones políticas. Siempre son los hombres los que

se pronuncian mayoritariamente a favor o en contra de cada partido, mientras que las mujeres en mayor proporción declaran que no conocen al partido o simplemente no responden. De aceptarse la hipótesis de que las mujeres se orientan más hacia opciones de integración, según se ha señalado con anterioridad, se tendría aquí que no aparece en un partido esa opción de integridad comunitaria.

En cambio sí encontramos una clara relación entre nivel de ingreso y preferencia o rechazo a partidos (ver Cuadros No. 6.7, No. 6.8 y No. 6.9). Respecto del Partido Comunista, el rechazo se hace abrumadoramente elevado en el estrato de más altos ingresos, mientras que se muestran levemente más a favor los de estrato bajo. A la vez, el Partido Nacional, que representa a la derecha, tiene el doble de personas a favor en el estrato alto que en el bajo, aunque es levemente superior el porcentaje en contra de ese mismo estrato. Esto último explicable en función de la alta proporción del estrato bajo que no responde. Por último, el centrista partido Demócrata Cristiano recibe el rechazo mayor en el estrato alto, pero fija en el 50% parejo en todos los estratos la proporción de favorecedores.

La lectura de estas cifras pareciera indicarnos que, pese al largo tiempo de suspensión autoritaria de la actividad de los partidos, persiste una cierta identificación entre sectores sociales y partidos políticos que hace difícil la elaboración de propuestas políticas que prescindan del conflicto social. Sólo el Partido Demócrata Cristiano, en virtud del fuerte y parejo apoyo que encuentra en los diversos estratos

sociales, podría generar programas de consenso nacional, pero, al existir una tendencia a la polarización de sectores bajos en el Partido Comunista y sectores altos en el Partido Nacional, ese partido sufriría internamente esas tensiones y difícilmente podría llevar a cabo una política coherente. Dicho en términos de Sartori, estarían socialmente dadas las condiciones para que el funcionamiento del sistema de partidos pudiera derivar hacia un nuevo pluralismo polarizado.

Por cierto que entre estos tres partidos no forman todo el sistema político partidario, el cual está en elaboración, pero la tendencia advertida puede extenderse en la medida que son típicos y representativos de las principales tendencias vigentes. La estructuración definitiva de la derecha política y lo que pase finalmente con los socialistas puede incidir en alteraciones en este cuadro. Las tendencias hegemónicas, que presentan los intentos de modernizar tanto a la derecha como al socialismo, podrían alterar este juego de representaciones sociales, pero, según los datos observados, ésta no es una tarea fácil ni de corto tiempo.

d. Autoubicación en el Eje Izquierda Derecha.

Algo de esta relación con los estratos de ingreso, tomados aquí como indicador de la estratificación social, se encuentra, aunque difusamente, al examinar su relación con la autoubicación en el eje izquierda derecha (Ver Cuadro No. 6.10). Se aprecia la opción preferencial de

los estratos altos por el centro derecha y la derecha. Lo mismo puede decirse acerca del minoritario porcentaje del estrato bajo que se ubica en la extrema derecha. Sin embargo, en general el cuadro no es nítido y más bien tiende a no revelar relaciones nítidas entre nivel de ingreso y posición política.

Talvez una de las razones de esto se encuentra en la extra- ordinariamente alta elección del centro del continuo, con una progresiva disminución hacia los extremos. Esto, que en países con poca tradición de diferenciación izquierda derecha podría entenderse, en el caso chileno pareciera dar cuenta de la búsqueda de consenso y temor al conflicto a que nos hemos referido con anterioridad.

Lo anterior explicaría que fueran lo sectores de menor educación, supuestamente menos preparados para afrontar el conflicto político, los que más concurren a la formación del centro político. A la vez la opción de centro se presenta más favorable en los sectores de menor organización social, como es el caso del pequeño comercio y trabajador por cuenta propia. En el mismo sentido se podría estimar el mayor apoyo encontrado entre las mujeres.

Respecto a las diferencias de posición política según el sexo, la información obtenida no parece avalar la idea comúnmente difundida de que las mujeres son más de derecha que los hombres. Esto, que ya se había visto al examinar las preferencias por partido, aparece aquí más nítido aún. Hay sí una cierta tendencia a que las

mujeres se inclinen más por el centro que los hombres, lo cual es comprensible tanto en términos de la hipótesis del "falso centro" como en función de la búsqueda de consenso a que recién se aludía. En cambio, se puede afirmar que hay una menor identificación de las mujeres con la izquierda, lo que no es lo mismo que decir que optan por la derecha. Lo que hacen es optar por el centro o no optar.

Este rechazo de la izquierda que hacen las mujeres, y que es más claro aún en las dueñas de casa, parece entenderse según la misma idea que hemos venido desarrollando al respecto. El rol social con que es definida la mujer, especialmente la dueña de casa, la lleva a la separación e incluso negación de lo político, definido como lo público ajeno a su rol, y, a la vez, el predominio, por este mismo rol, de formas de sociabilidad de carácter comunitario integrativo, refuerzan el rechazo a la política como conflicto. La izquierda, que se define por la oposición a lo existente y por la idea de cambio, aparece con un carácter más político, más conflictivo, puesto que amenaza lo existente, de ahí, entonces el mayor rechazo que puede encontrar en la mujer.

C U A D R O No. 6.1

PRINCIPIOS POLITICOS, SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Principistas	35.8 (138)	45.4 (103)	54.3 (82)	60.0 (15)	42.9 (338)
Pragmáticos	21.5 (83)	25.6 (58)	25.8 (39)	12.0 (3)	23.2 (183)
Oportunistas	21.8 (84)	16.3 (37)	12.6 (19)	12.0 (3)	18.3 (144)
NS/NC	20.9 (80)	12.8 (29)	7.3 (11)	16.0 (4)	15.6 (123)
T O T A L E S	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 6.2

PRINCIPIOS POLITICOS SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
Principistas	58.1	51.1	39.0	41.6	50.6	37.5	28.2	29.5	42.8
	(50)	(45)	(131)	(42)	(39)	(3)	(11)	(13)	(337)
Pragmaticos	25.6	30.7	27.1	21.8	16.9	12.5	7.7	6.8	23.4
	(22)	(27)	(91)	(22)	(13)	(1)	(3)	(3)	(184)
Oportunistas	16.3	11.4	19.6	26.7	15.6	25.0	7.7	22.7	18.4
	(14)	(10)	(66)	(27)	(12)	(2)	(3)	(10)	(145)
NS/NC	-	6.8	14.3	9.9	16.9	25.0	56.4	40.9	15.5
		(6)	(48)	(10)	(13)	(2)	(22)	(18)	(122)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 6.3

VALORACION DE LIDERES Y PARTIDOS
POR POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NR	Total
Lideres	32.6	27.3	24.4	23.8	26.0	12.5	7.7	22.7	24.6
	(28)	(24)	(82)	(24)	(20)	(1)	(3)	(10)	(194)
Partidos	39.5	31.8	19.3	26.7	32.5	12.5	7.7	4.5	23.6
	(34)	(28)	(65)	(27)	(25)	(1)	(3)	(2)	(136)
Ambos	19.8	21.6	19.3	24.8	6.5	25.0	7.7	4.5	17.5
	(17)	(19)	(65)	(25)	(5)	(2)	(3)	(2)	(138)
Ninguno	7.0	11.4	20.5	11.9	22.1	37.5	46.2	27.3	19.0
	(6)	(10)	(69)	(12)	(17)	(3)	(18)	(12)	(150)
NS/NR	1.2	8.0	16.4	12.9	13.0	12.5	30.8	40.9	15.2
	(1)	(7)	(55)	(13)	(10)	(1)	(12)	(18)	(120)
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTALES	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 6.4

PREFERENCIAS POR LIDERES O PARTIDOS POLITICOS SEGUN OPINION SOBRE TIPO DE GOBIERNO

	Preferencias por					
	Lideres	Partidos	Ambos	Ninguno	NS/NC	Total
Un gobierno elegido por votacion es preferible a cualquier otra forma de gobierno	26.0 (136)	25.0 (131)	20.8 (109)	16.0 (84)	12.2 (64)	100.0 (524)
En algunas circunstancias, un gobierno militar puede ser preferible a cualquier otra forma de gobierno	26.5 (18)	19.1 (13)	11.8 (8)	29.4 (20)	13.2 (9)	100.0 (68)
Un gobierno socialista, mediante una revolucion, es preferible a cualquier otra forma de gobierno	31.4 (11)	51.4 (18)	8.6 (3)	5.7 (2)	2.9 (1)	100.0 (35)
A la gente como yo, lo mismo nos da un regimen que otro	18.0 (24)	18.0 (24)	12.8 (17)	25.6 (34)	25.6 (34)	100.0 (133)
NS/NC	17.9 (5)	-	3.6 (1)	35.7 (10)	45.9 (12)	100.0 (28)
T O T A L E S	24.6 (194)	23.6 (186)	17.5 (138)	19.0 (150)	15.2 (120)	100.0 (788)

C U A D R O No. 6.5

VALORACION DE AUGUSTO PINOCHET
SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	INGRESOS				
	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
1 - 3	49.3 (190)	50.2 (114)	47.7 (72)	36.0 (9)	48.4 (385)
4	3.5 (23)	7.9 (18)	13.9 (21)	4.0 (1)	10.5 (63)
5 - 7	20.5 (79)	20.3 (46)	25.8 (39)	20.0 (5)	21.4 (170)
NS/NR No lo Conoce	26.7 (93)	21.6 (49)	12.6 (19)	40.0 (10)	19.7 (171)
TOTALES	**100.0** **(385)**	**100.0** **(227)**	**100.0** **(151)**	**100.0** **(25)**	**100.0** **(788)**

C U A D R O No. 6.6

VALORACION DE AUGUSTO PINOCHET
SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NS/NC	Total
1 - 3	93.0	77.2	47.7	42.6	23.4	37.5	10.3	18.2	49.0
	(80)	(68)	(159)	(43)	(18)	(3)	(4)	(8)	(385)
4	2.3	4.5	10.4	9.9	9.1	12.5	-	9.1	8.0
	(2)	(4)	(35)	(10)	(7)	(1)		(4)	(63)
5 - 7	3.5	2.2	21.2	37.7	59.8	12.5	15.4	9.1	21.5
	(3)	(2)	(71)	(36)	(46)	(1)	(6)	(4)	(170)
NS/NC	1.2	15.9	21.1	11.9	7.8	37.5	74.3	63.7	21.6
	(1)	(14)	(71)	(12)	(6)	(3)	(29)	(28)	(170)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(326)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 6.7

EN CONTRA, INDIFERENTE O A FAVOR
DE LOS PARTIDOS POLITICOS NOMBRADOS
SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Partido Comunista				
	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
En contra	44.1 (170)	48.9 (111)	68.9 (104)	44.0 (11)	50.3 (396)
Indiferente	10.9 (42)	17.6 (40)	6.0 (9)	16.0 (4)	4.9 (94)
A Favor	15.0 (58)	11.0 (25)	13.2 (20)	8.0 (2)	13.3 (105)
NS/NC	29.9 (115)	22.5 (51)	11.9 (18)	32.0 (8)	24.5 (193)
TOTALES	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 6.8

EN CONTRA, INDIFERENTE O A FAVOR
DE LOS PARTIDOS NOMBRADOS
SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Partido Demócrata Cristiano				
	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
En contra	13.2 (51)	14.1 (32)	26.5 (40)	16.0 (4)	16.1 (127)
Indiferente	10.3 (39)	11.5 (26)	11.2 (17)	12.0 (3)	10.8 (85)
A Favor	49.0 (189)	54.6 (124)	50.3 (76)	40.0 (10)	50.6 (399)
NS/NC	27.5 (106)	19.8 (45)	11.9 (18)	32.0 (8)	22.5 (177)
TOTALES	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 6.9

EN CONTRA, INDEFERENTE O A FAVOR
DE LOS PARTIDOS POLITICOS NOMBRADOS
SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Partido Nacional				
	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
En contra	34.3 (132)	39.6 (90)	42.4 (64)	24.0 (6)	37.1 (292)
Indiferente	10.6 (41)	16.7 (38)	8.6 (13)	20.0 (5)	12.3 (97)
A Favor	18.4 (71)	18.1 (41)	35.0 (53)	24.0 (6)	21.7 (17)
NS/NC	36.6 (141)	25.6 (58)	13.9 (21)	32.0 (8)	28.9 (228)
TOTALES	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 6.10

POSICION POLITICA SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Ingresos				
Posicion politica	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Izquierda	10.0 (39)	14.5 (33)	8.6 (13)	4.0 (1)	10.9 (86)
Centro-Izquierda	10.0 (39)	11.5 (26)	14.6 (22)	4.0 (1)	11.2 (88)
Centro	45.4 (175)	44.9 (102)	31.1 (47)	48.0 (12)	42.6 (336)
Centro-Derecha	13.2 (51)	10.6 (24)	17.2 (26)	-	12.8 (101)
Derecha	7.8 (30)	7.5 (17)	17.2 (26)	16.0 (4)	9.8 (77)
Independiente	2.8 (4)	1.3 (3)	-	-	1.0 (8)
Apolitico	4.9 (19)	5.3 (12)	5.2 (5)	12.0 (3)	4.9 (39)
NS/NC	5.9 (28)	4.4 (10)	6.6 (10)	12.0 (3)	5.6 (44)
T O T A L E S	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

7. OPINIONES SOBRE PACTOS Y ALIANZAS Y POLITICAS.

a. Actitud hacia los Pactos.

Existe un amplio consenso acerca de la necesidad de acuerdos o pactos entre los partidos políticos, cuando es planteada genéricamente. Sin embargo, cuando se plantea el radio de amplitud que deberían tener dichos pactos ya comienzan a producirse algunas diferencias importantes.

En efecto, la mayoritaria opción de un acuerdo que incluya también a las fuerzas distantes aparentemente significaría un refuerzo al impulso de carácter comunitario que podría estar latente en una sociedad que se percibe como disgregada, tal cual se ha planteado aquí con anterioridad. Sin embargo, la inter- pretación más adecuada parece ser la inversa, ya que un acuerdo de los partidos políticos, dado que éstos son percibidos como negativos para la integración social y conflictivos precisamente por aquellos sectores más próximos al comunitarismo, es visto también como conflictivo. En cambio, la idea de un acuerdo con fuerzas afines rescata mucho más la idea de comunidad basada en las similitudes. Eventualmente, el rechazo de plano de la idea de un acuerdo de partidos, también correspondería a sentimientos comunitarios que rechazan diferenciaciones partidarias y la necesidad de acuerdos entre ellas.

Lo anterior se puede percibir con claridad al ver las diferencias que se presentan entre hombres y mujeres. Estas últimas aparecen más renuentes que los hombres a acuerdos políticos con fuerzas distantes y, al mismo

tiempo, tienen una mayor tendencia a rechazar en general los pactos de partidos (subsumidos en el Cuadro en la categoría de no aplicable).

También se ve esta relación en las diferencias de opiniones sobre este punto en relación a la educación de la gente. A mayor educación, mayor aceptación de pactos con fuerzas distantes. Esta relación puede explicarse en virtud de la capacidad atribuida a la educación de introducir o reforzar la racionalidad instrumental propia del "desarrollo cultural de occidente". En consecuencia, la sociabilidad de tipo "sociedad", en la definición weberiana, tendría mayores posibilidades de prevalecer, lo que implica aceptación de conflicto y orientación al acuerdo o compensación de intereses.

Por otra parte, es posible advertir que la opción frente a los pactos y, especialmente, frente a su amplitud, no sólo aparece relacionada con definiciones respecto del carácter de la diferenciación social y los principios de integración, sino que se relaciona con condiciones coyunturales de distribución de poder y elementos ideológicos ligados a posiciones políticas. Naturalmente que no resulta fácil distinguir ambos aspectos, pero es posible al menos pensar que ellos se combinan en dosis variables en la posición política asumida por los sujetos.

La relación entre las opciones de pacto y la posición política de los sujetos pareciera corroborar lo anterior (ver Cuadro No. 7.1). Los sectores de izquierda, que son los más marginados en la actual

disputa política, aparecen con una mayor disposición a los pactos incluso con fuerzas distantes. En cambio, la extrema derecha es la que se muestra más contraria a los pactos en general (posición subsumida en el Cuadro en la categoría "no aplicable") y es también la más reacia a extender los acuerdos hacia fuerzas distantes. En esta derecha segura- mente se mezclan tanto criterios de percepción de cercanía coyuntural al poder, que, por tanto, no requiere pactos, como concepciones ideológicas de carácter cercano a connotaciones facistas, propias de quienes adoptan posiciones de extrema derecha.

En cuanto al centro político, encontramos aquí el segundo porcentaje más elevado de rechazo a los pactos en general y a su extensión a las fuerzas más distantes. En tal posición es innegable que puede estar influyendo el fenómeno del "falso centro" al que hemos hecho anterior referencia, pero también puede derivar de una cierta conciencia hegemónica de quienes se ubican en el centro, tendiente a rechazar acercamientos peligrosos hacia los extremos. De cierta manera, la definición como de centro implica un rechazo al conflicto, y no es extraño entonces esta reticencia a la posible contaminación con ese conflicto.

Un tercer elemento que aparece claramente relacionado con la posición respecto a los pactos políticos es la alternativa de régimen que se prefiere. Los resultados se corresponden con la visión que se tiene de que la opción democrática implica una mejor disposición a la idea de acuerdos políticos incluido el caso de fuerzas distantes, en cambio la alternativa

autoritaria tiende a rechazar los pactos o a aceptarlos sólo entre fuerzas afines.

La concepción de la democracia como coalicional y el autori- tarismo como excluyente no debe confundirse con el problema de construcción de unidad social a partir del reconocimiento de la situación actual como de ruptura social. Talvez por ello con- venga mantener analíticamente separadas las diferencias que se producen sobre el tema de los acuerdos políticos en los tres ámbitos que se han revisado: principios de sociabilidad, en el sentido del eje que constituye la unidad social; posición política, en cuanto el interés táctico coyuntural o los fundamentos ideológicos inclinan a determinada visión de los pactos, y la definición por determinado régimen político, que incide también en el reconocimiento de la conveniencia de los pactos o su no correspondencia con la concepción autoritaria de la política.

El hecho de que el tema de los pactos o acuerdos políticos aparezca relacionado con esas tres dimensiones permite aseverar que se trata de un asunto bastante crucial dentro del desarrollo del proceso político chileno. Ello, porque esas tres dimensiones expresan, de alguna manera, los tres aspectos que parecieran centrales en la actual situación, esto es: el conflicto en torno a la constitución de lo nacional duramente afectada por la política autoritaria y la economía liberal; el conflicto relativo a los distintos proyectos correspondientes a posiciones políticamente definidas hacia soluciones socioeconómicas; y el conflicto respecto al régimen

político en términos de democracia o autoritarismo con sus respectivas variantes.

La realización o no de pactos y acuerdos políticos y el carácter concreto que éstos asuman, significará también un intento de enfrentar y buscar un nuevo punto de equilibrio a tales conflictos que hoy se presentan en forma crítica.

b. Posibilidad de Pactos y Proximidad de Partidos.

Como señalábamos, constituye prácticamente un valor cultural la idea de que son convenientes los acuerdos o pactos entre partidos políticos. Sin embargo, aún planteado en términos generales y abstractos, no existe una clara convicción de que tales pactos sean posibles y la visión de esa posibilidad se encuentra bastante relacionada con la posición política que se asume en el eje izquierda derecha (ver Cuadro No. 7.2).

La visión más optimista que presenta la izquierda pareciera corresponder a la mayor fuerza que tiene en ese sector la idea de que los pactos son necesarios, según vimos recientemente. Pero también da cuenta de una perspectiva menos sectaria, por medio de la cual se ve a los otros sectores políticos como relativamente abiertos a la posibilidad de acuerdos y, al mismo tiempo, no se aprecian factores internos o externos que puedan impedirlo. La derecha, quizás por su posición relativamente más anti- democrática, considera que no son convenientes los pactos o, aun cuando lo fueran, no

serían posibles. A su vez, el centro político se asemeja aquí a la extrema derecha, seguramente porque el tema de los pactos políticos es muy relevante para el sector conocido como "falso centro", que más bien corresponde a personas apolíticas que se definen como de centro para evitar precisamente una definición. Más genéricamente, la reticencia del centro a creer en la posibilidad de los pactos está en su rechazo a los extremos, a los que considera incapaces de llegar a algún acuerdo, o que su presencia en tal acuerdo produciría rechazo dentro de sectores poderosos.

En todo caso, más allá de las diferencias que se dan acerca de la factibilidad de los pactos políticos según posición política, conviene señalar que, en general, las razones que se dan para explicar por qué no se han producido acuerdos entre los partidos tienden a apuntar más que ello se debe al comportamiento de actores políticos que a razones intrínsecas a la concepción de la política, como sería el caso de intereses irreconciliables, principismo o disfuncionalidad. Esto implica básicamente una posición crítica frente a esos actores, que, en el caso, estarían definidos como "los políticos" y "los militares". Los primeros entregados a disputas entre ellos y los segundos imponiendo autoritariamente un tutelaje. Estas imágenes pueden resultar particularmente significativas si se piensa que el conflicto en relación al régimen político puede ser percibido, para muchos, en términos simples, como una alternativa entre la autoridad arbitraria de los militares o la ineficacia de políticos que disputan entre sí. En cierto sentido tales imágenes están presentes en

la propaganda política que realiza el gobierno y los opositores.

Pero tal actitud frente a los pactos y la percepción de su factibilidad y de las razones que los impiden, están todas planteadas en términos generales y nos otorgan una imagen del mismo carácter, que nos ilustra acerca de predisposiciones sobre un tema que tiene importante relación con las tres dimensiones del conflicto señaladas más arriba. Sin embargo, el tema del pacto o acuerdo político requiere ser abordado en función de las fuerzas políticas, particularmente partidos, que en definitiva pueden llevarlo a cabo y determinar sus características.

Sobre el particular, podría decirse que al momento del estudio la reconstitución del sistema de partidos se ha venido realizando en Chile sobre la base de la distinción de una izquierda, un centro y una derecha. De tal manera, que los acuerdos políticos se han ido produciendo sólo en torno a cada uno de estos sectores, habiendo fracasado todos los intentos por conformar alguna especie de multipartidaria. Ha habido y hay todavía cierta presencia parcial de uno o dos sectores en otro, especialmente en el centro, que actúa como eje de la alianza, pero eso no ha alterado grandemente la división tripartita.

No es del caso estudiar aquí el comportamiento de las elites y de los actores políticos en general, ni de las relaciones entre dirigentes y dirigidos o partidos y masa, bastante difíciles de determinar. No obstante,

asumimos que el funcionamiento del sistema de partidos y de la estrategia de alianzas que se adopte requiere de una mínima aproximación entre la acción de los actores políticos especializados y las opiniones y actitudes de la masa ciudadana. Por tal razón, consideramos que determinadas alianzas o acuerdos son más o menos factibles según su relación con las preferencias del público.

Al respecto, se introdujo en el cuestionario chileno una pregunta en la que, acerca de una serie de partidos políticos, se le pedía a la gente que señalara si estaba a favor o en contra de cada uno de ellos. Luego se trató de determinar estadísticamente quiénes de los que están a favor de determinado partido están también a favor de otro (ver Cuadro No. 7.3).

A fin de facilitar el análisis, los partidos fueron ubicados en el Cuadro ordenadamente según su posición en el continuo izquierda derecha. Esta posición asignada no es arbitraria, sino que es la que corresponde a la que la gente le atribuyó en una encuesta política anterior en que se le solicitó ubicara a los partidos en el eje izquierda derecha.[1] Aunque hay que señalar que esta distribución también se corresponde exactamente con la que suelen hacer los entendidos en política chilena.

El análisis de estos resultados permite establecer, en primer lugar, la fuerte atracción que existe entre partidos próximos en el eje o, más precisamente, que la

1. Ver documento Opinion Publica y Cul[illegible] Politica FLACSO DEB 1987

gente tiende a mostrarse favorable simultáneamente a partidos que están próximos en el continuo izquierda derecha. Esto implica, en cuanto a política de alianzas, que aquéllas que se produzcan entre partidos próximos se aceptarán con mucha mayor facilidad que las planteadas con partidos lejanos. Esto puede parecer natural y obvio, pero no lo es tanto si pensamos que para plantear tan claramente esto se requiere que la gente tenga un gran conocimiento sobre los partidos políticos y su posición, cosa que, en la actual situación chilena,no parece fácil. Además, que especifica bastante esa genérica buena disposición hacia acuerdos, incluso con fuerzas políticas distantes, que vimos con anterioridad, al aportar una clara definición de lo que es distancia política.

El fuerte peso que tiene el centro, que está prácticamente copado por la Democracia Cristiana, produce atracción tanto desde la derecha como desde la izquierda. Por otra parte, pareciera manifestarse aquí el "dualismo político natural" descrito clásicamente por Duverger, puesto que el movimiento político se produce en los extremos, que se acercan al centro para reducir y controlar la posición contraria. Sin embargo, en nuestro caso tenemos, según hemos visto, un centro muy robusto y articulado políticamente en un partido, lo cual permite que se pueda plantear como alternativa por sí mismo, sin necesidad de buscar pactos. Vale decir, puede ser un partido de pretensiones mayoritarias.

Esta perspectiva del centro se manifiesta claramente en el cuadro. Efectivamente, quienes están a favor de

la Democracia Cristiana tienen una muy baja propensión a estar a favor de otros partidos. Hay una leve inclinación hacia la izquierda, pero sólo se logra una mínima mayoría de aproximación con respecto a los dos pequeños partidos de centro y con el Partido Socialista, en el momento de confusa imagen, debido tanto a su historia como a sus divisiones. En consecuencia, la línea política de "camino propio", que parece imponerse en ese partido, se corresponde con la poca apertura que presentan hacia otros partidos aquéllos que favorecen a la Democracia Cristiana.

Un centro político tan grande, como el que se presenta en Chile, expresa el rechazo al conflicto en una situación particularmente conflictiva. No obstante, queda tensionado tanto por la izquierda como por la derecha, lo que seguramente incide en un aumento de la polarización interna de la DC, que no sólo puede generar, en situaciones críticas, peligros de ruptura, sino que amenaza la capacidad que puede tener ese partido de centro para hacer política. Esa tensión de derecha e izquierda se aprecia nítidamente al observar que la Democracia Cristiana es fuertemente favorecida por absolutamente todos los que favorecen a otro partido, desde el MIR por la izquierda hasta el pinochetista Avanzada Nacional por la derecha.

En todo caso, debe tenerse presente que el análisis sobre proximidad de preferencias partidarias se hace tomando exclusivamente los que están a favor de uno o varios partidos. El porcentaje de personas que está a favor de cualquier partido es siempre minoritario, con

excepción de la Democracia Cristiana, ubicándose la mayor proporción entre aquellos que están en contra del partido, no lo conocen o son indiferentes a cada uno de ellos, según se puede apreciar en el Cuadro 6.2.9. expuesto en el capítulo anterior. Se trata, pues, de una minoría, pero es una minoría que tiene interés en la política partidaria, apoyando una o varias opciones organizadas.

En estas condiciones, podría decirse que las posibles articulaciones políticas tendrán seguramente alguna relación con la posición de quienes pueden ser sus eventuales bases de apoyo activo. Sin embargo, hay que advertir que la existencia de un grueso sector de sujetos que no conoce los partidos, es indiferente a ellos o está claramente en contra, puede generar un débil compromiso con el juego político democrático. Es posible, como señalamos anteriormente, que el funcionamiento de la democracia desarrolle la organización política, comprometiendo a un creciente número de personas. No obstante, nos encontramos aquí nuevamente con el dilema de que, para que la democracia logre durar lo suficiente como para generar ese compromiso, se requiere un apoyo social suficiente, el cual tendría que ser provocado por invocación a valores, intereses y emociones externos al funcionamiento democrático.

Sea como sea, las opciones de compatibilidad entre partidos que presentan aquellos que podríamos denominar "partidariamente interesados", conforman un conflictivo cuadro de tensiones entre los extremos que sólo se

concilia en la mutua presión sobre un centro político que aparece hipertrofiado. La posibilidad de que ese centro político controle la situación por la vía de cooptar los sectores moderados de la polaridad, significaría prácticamente la configuración de un sistema de partido hegemónico que, dada la división social prevaleciente y la conciencia de ella, requeriría de mecanismos de control social de carácter autoritartio. Esta situación y la existencia de fuertes tendencias contrapuestas en el seno del partido democrata cristiano, permiten la alternativa de que prime la polarización política que, de no ofrecer solución a los conflictos de régimen, de nación y de alternativa socioeconómica, podría dar amenazar la posible transición a la democracia.

C U A D R O No. 7.1

CREE UD. QUE LOS PARTIDOS POLITICOS DEBERIAN ESTAR DISPUESTOS A LLEGAR A ACUERDOS? SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NC	Total
Solo con las fuerzas afines	27.9 (24)	22.7 (20)	19.9 (67)	26.7 (27)	26.0 (20)	62.5 (5)	15.4 (6)	3.6 (8)	22.5 (177)
Tambien con las fuerzas distantes	65.1 (56)	65.9 (58)	56.3 (189)	59.4 (60)	37.7 (29)	12.5 (1)	12.8 (5)	31.8 (14)	52.3 (412)
NS/NC	3.5 (3)	3.4 (3)	6.5 (22)	5.9 (6)	5.2 (4)	-	2.6 (1)	15.9 (7)	5.8 (46)
No aplicable	3.5 (3)	8.0 (7)	17.3 (58)	7.9 (8)	31.2 (24)	25.0 (2)	69.2 (27)	47.7 (21)	19.4 (153)
T O T A L E S	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (336)	100.0 (101)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (44)	100.0 (788)

C U A D R O No. 7.2

CREE UD. QUE ES POSIBLE QUE LOS PARTIDOS POLITICOS CHILENOS PUEDAN LLEGAR A ESTE TIPO DE PACTOS?
SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apol.	NC	Total
- SI	60.5	55.7	43.8	50.5	42.9	62.5	12.8	13.6	44.4
	(52)	(49)	(147)	(51)	(33)	(5)	(5)	(6)	(350)
- NO	30.2	31.8	31.3	37.6	19.5	12.5	12.8	27.3	29.7
	(26)	(28)	(105)	(38)	(15)	(1)	(5)	(12)	(234)
- NS/NC	5.8	4.5	7.7	4.0	6.5	-	5.1	11.4	6.5
	(5)	(4)	(26)	(4)	(5)		(2)	(5)	(51)
- No aplicable	3.5	8.0	17.3	7.9	31.2	25.0	69.2	47.7	19.4
	(3)	(7)	(58)	(8)	(24)	(2)	(27)	(21)	(153)
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 7.3

PROPORCION DE PERSONAS QUE ESTANDO A FAVOR DE UN PARTIDO TAMBIEN MANIFIESTAN ESTAR A FAVOR DE OTRO

% A Favor de*	MIR	Partido Comunista	Partido Socialista	MAPU	Izquierda Cristiana	Partido Radical	Social Democrata	PDC	PN	RN	Avanzada Nacional
MIR	-	92.0	95.7	94.9	93.8	60.0	46.9	63.3	19.6	10.8	9.5
P. Comunista	58.2	-	94.8	88.9	90.7	50.6	45.0	71.9	16.1	7.5	7.6
P. Socialista	23.7	46.0	-	61.5	78.5	58.1	60.9	80.1	25.9	14.0	11.3
MAPU	38.5	64.0	90.0	-	94.7	54.7	53.8	73.4	15.3	6.5	8.0
I. Cristiana	26.6	44.8	80.6	71.3	-	52.3	59.7	82.7	21.3	16.2	14.1
P. Radical	14.5	23.8	60.6	37.4	52.0	-	-	83.4	49.1	25.8	19.4
Social Democracia	12.3	22.0	68.1	39.3	63.1	56.0	-	88.4	38.7	34.7	23.6
Democracia Crist.	9.5	20.5	51.8	30.3	52.5	52.5	53.5	-	38.0	17.8	14.6
Partido Nacional	5.9	9.3	34.9	13.5	28.3	62.1	44.4	75.0	-	47.8	43.6
Renovacion Nac.	6.2	7.7	34.5	10.2	34.4	61.1	60.3	60.9	82.1	-	69.5
Avanzada Nac.	5.9	9.0	31.7	12.9	33.3	51.0	52.0	59.0	79.7	73.2	-
NR/No lo conoce	28.0	24.5	27.7	37.8	31.6	33.2	45.2	22.5	29.0	46.9	41.3

* Nota : El cuadro debe ser leido de izquierda a derecha. Por ejemplo el 92% de los que están a favor del MIR manifiestan también, estar a favor del Partido Comunista (el complemento, es decir, el 8% de personas que están a favor del MIR, no están a favor del Partido Comunista).

8. EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA.

a. Estatismo o Privatismo.

Uno de los aspectos centrales en la relación entre economía y política está dado por el papel que se asigna al Estado en el desarrollo económico y la forma y medida que debe intervenir en diversos aspectos de la economía. Estos temas, que forman parte de la discusión política e intelectual en los países de la región, constituyen aspectos relevantes para la población en su conjunto, la cual suele tener opiniones formadas al respecto. Por otra parte, se supone que, en buena medida, las posiciones políticas asumidas por los sujetos implican determinadas preferencias al respecto.

En la situación chilena al momento del estudio, caracterizada por un autoritarismo político que duraba ya catorce años, con proscripción de vida política partidaria y debate público que estructure opciones ideológicas y programas, interesa espe- cialmente conocer la existencia de determinadas preferencias en un aspecto considerado generalmente crucial en las opciones políticas. Esto con mayor razón aún cuando el régimen militar se ha caracterizado por un discurso fuertemente antiestatista en lo económico.

Los resultados muestran que la población no opta por ninguna de las posiciones extremas de estatismo o privatismo, sino que la gran mayoría prefiere la posición más conciliatoria de que "el Estado controle sólo los sectores de interés general, dejando el resto a

la iniciativa privada". Las minoritarias preferencias por estatismo o privatismo se dividen por parejo.

Aparentemente estos resultados reflejan un claro consenso nacional en orden a preferir una alternativa conciliatoria entre el Estado y la empresa privada. No obstante, el formato mismo de la pregunta se presta para eludir el conflicto mediante una salida blanda y, a su vez, la alternativa conciliatoria tiene carácter abierto, sin que se sepa su exacto contenido.

A pesar de lo anterior, ya es posible advertir, a este nivel de generalidad, que el papel del Estado tiende a asociarse con la autoidentificación política en el eje izquierda derecha. Sin embargo, esta asociación no parece ser todo lo fuerte que correspondería si efectivamente este asunto constituyera parte sustancial de la ideología económica atribuida a posiciones políticas. Sólo la opción por el Estado en la extrema izquierda y la opción por la iniciativa privada en la extrema derecha muestran con claridad esta tendencia.

Esta asociación, entre papel asignado al Estado y posición política, resulta mucho más nítida cuando la referencia es más concreta y apunta a un tema que ha sido central en los plantea- mientos ideológicos sobre economía. Tal es el tema de la propiedad de las grandes empresas. Aquí aparece que el acuerdo en que el Estado sea propietario de las grandes empresas tiende a estar ligado a posiciones de izquierda y disminuye a medida que se avanza hacia la derecha. (Ver Cuadro No. 8.1).

Lo anterior sirve para confirmar la existencia de dos ideologías económicas: una de carácter estatista y otra de corte liberal. Apareciendo ambas ligadas a particulares posiciones políticas. Esto puede servir de base para el planteamiento del conflicto en términos ideológicos, al menos en lo que se refiere a aspectos de la economía.

Por otra parte, este conflicto puede hacerse bastante más rígido en la medida que el planteamiento ideológico se corresponda con determinados sectores sociales. Esto pareciera ocurrir al menos en relación con la propiedad de las grandes empresas. Efectivamente, mientras el sector de bajos ingresos tiende a preferir la propiedad estatal de las grandes empresas, el sector de altos ingresos prefiere que éstas sean de propiedad privada. (Ver Cuadro No. 8.2).

Esta rigidez del conflicto político, en la medida que expresa ideologías económicas distintas y sectores sociales diversos, no sólo llega a temas puntuales, sino que pueda comprender una cierta estructuración de ideologías. Aunque los datos
obtenidos no bastan para descubrir esta estructuración ideológica, hay que advertir que tiende a haber cierta coherencia entre el papel asignado al Estado para el desarrollo y los ítems más específicos de intervención estatal, como es el caso de la propiedad de las grandes empresas y el control de precios. (Ver Cuadros No. 8.3 y No. 8.4).

Por cierto que la información aquí presentada no autoriza a concluir tajantemente que nos encontramos con ideologías económicas claramente estructuradas vinculadas con posiciones políticas y sectores sociales específicos. A pesar de ello, se podría señalar que aquí y en otros capítulos se encuentran indicios de que existe una tendencia en ese sentido. Tendencia que se da en un contexto de incipiente apertura política y que puede llegar a activarse en el marco de una débil integración social y política, pudiendo este conflicto plantearse en términos de alternativas excluyentes de construcción de comunidad nacional.

b. Actitud Frente al Problema de la Deuda Externa.

Dentro de los problemas que en la actualidad son importantes en la configuración de definiciones de política económica se encuentra el de la deuda externa, frente al cual existe bastante información pública y, además, aparece como tema del limitado debate político existente en el año 1987.

En el caso chileno, el tema de la deuda externa no ha adquirido el carácter dramático de otros países, debido a que ella se ha ido negociando sin grandes dificultades y se han ido pagando los intereses oportunamente. Incluso Chile suele ser puesto como modelo en el cumplimiento de sus compromisos financieros con el exterior. Talvez esto explique que la opción de pagar sea abrumadoramente predominante y que incluso la

oficialista posición de negociar por su cuenta el pago tenga una alta proporción en la población.

Desde otro punto de vista, destaca la fuerza que tiene la idea de unidad latinoamericana (sea para pagar o no), a pesar de que los más de catorce años de régimen militar se han caracte- rizado por un mayor aislamiento en el contexto latinoamericano y una política económica oficial contraria a la integración de la región. Talvez esto explique en parte que los sectores de izquierda presenten una mayor predisposición latinoamericanista como reacción lógica entre quiénes son los oponentes más nítidos del régimen. Sin embargo, también debe considerarse que el latinoamericanismo generalmente fue una bandera propia de los sectores de izquierda y el centro político.

Más nítida que la anterior es la relación que se encuentra entre posición política y pago o no pago de la deuda externa (ver Cuadro No. 8.5). La proporción de la izquierda que está por el no pago está cerca de la mitad del total y al parecer corresponde a la fuerza de la ideología nacionalista antiimperialista que ha sido típica de ese sector. Esto contribuye también a la configuración de opciones ideológicas adscritas a posiciones políticas que algunos ven como un peligro para el funcionamiento de la democracia, ya que, en esa visión, el exceso de ideologismo fue uno de los factores del colapso de la democracia en Chile.

En cuanto al tema de las ideologías, especialmente en el campo económico, habría que señalar que ellas vuelven a mostrar una relativa articulación que conduce a

la rigidez que podrían presentan las alternativas presentes en el juego político (ver el Cuadro No. 8.6). En efecto, al parecer los modelos de desarrollo implican nociones más o menos nacionalistas, tanto en la perspectiva latinoamericanista como en la antiimperialista. En todo caso, habría que indagar más acerca del modelo de desarrollo mixto, que es el que tiene el máximo de preferencias y cuyo perfil de distribución respecto de la deuda se aproxima bastante al modelo estatista.

C U A D R O No. 8.1

INTERVENCION DEL ESTADO EN DIVERSOS SECTORES SEGUN POSICION POLITICA "EL ESTADO SEA PROPIETARIO DE LAS GRANDES EMPRESAS"

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apolit.	NS/NC	Total
Acuerdo	55.8	52.3	44.0	45.5	35.1	37.5	33.3	22.6	43.5
	(48)	(46)	(148)	(46)	(27)	(3)	(13)	(12)	(343)
Desacuerdo	41.9	38.6	44.3	45.5	59.7	50.0	23.1	43.4	44.0
	(36)	(34)	(149)	(46)	(46)	(4)	(9)	(23)	(347)
NC	2.3	9.1	11.6	8.9	5.2	12.5	43.6	33.0	12.4
	(2)	(8)	(39)	(9)	(4)	(1)	(17)	(18)	(98)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(88)	(336)	(101)	(77)	(8)	(44)	(53)	(788)

C U A D R O No. 8.2

EL ESTADO SEA PROPIETARIO DE LAS GRANDES EMPRESAS SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Acuerdo	46.2 (178)	43.2 (98)	38.4 (58)	32.0 (8)	43.4 (342)
Desacuerdo	39.0 (150)	46.7 (106)	53.0 (80)	44.0 (11)	44.0 (347)
NS/NC	14.8 (57)	10.1 (23)	8.6 (13)	24.0 (6)	12.6 (99)
TOTALES	100.0 (385)	100.0 (127)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 8.3

DE ACUERDO O NO CON QUE EL ESTADO CONTROLE LOS PRECIOS SEGUN PREFERENCIAS DE MODELOS DE DESARROLLO ECONOMICO

		El Estado dirija toda la economia	En la iniciativa privada	En que el Estado controle solo los sectores de interes	NS/NC	Total
El Estado controle los precios	- Acuerdo	78.7 (96)	44.8 (52)	58.0 (253)	50.8 (58)	58.2 (459)
	Desacuerdo	18.0 (22)	50.9 (59)	36.5 (159)	15.0 (17)	32.6 (257)
	NS/NC	3.3 (4)	4.3 (5)	5.5 (24)	34.2 (39)	9.1 (72)
T O T A L E S		100.0 (122)	100.0 (116)	100.0 (436)	100.0 (114)	100.0 (788)

C U A D R O No. 8.4

DE ACUERDO O NO
CON QUE EL ESTADO PROMUEVA Y AYUDE A LOS SECTORES FUNDAMENTALES
DE LA ECONOMIA
SEGUN PREFERENCIAS DE MODELOS DE DESARROLLO ECONOMICO

		El Estado dirija toda la economia	En la iniciativa privada	En que el Estado controle solo los sectores de interes	NS/NC	Total
El Estado promueva y ayude a los sectores fundamentales de la economia	- Acuerdo	90.2 (110)	66.4 (77)	84.2 (367)	52.6 (60)	77.9 (614)
	Desacuerdo	7.4 (9)	30.2 (35)	9.9 (43)	8.8 (10)	12.3 (97)
	NS/NC	2.5 (3)	3.4 (4)	6.0 (26)	38.6 (44)	9.8 (77)
T O T A L E S		100.0 (122)	100.0 (116)	100.0 (436)	100.0 (114)	100.0 (788)

C U A D R O No. 8.5

OPINIONES DEL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA
SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apolit.	NS/NC	Total
Pagar la deuda externa uniendose con los demas paises latinoamericanos	41.9 (36)	45.5 (40)	48.5 (163)	53.5 (54)	37.7 (29)	50.0 (4)	25.6 (10)	30.2 (16)	44.7 (388)
Pagar negociando por su cuenta	12.8 (11)	15.9 (14)	27.4 (92)	37.6 (38)	42.9 (33)	25.0 (2)	30.8 (12)	34.0 (18)	27.9 (220)
No pagar, uniendose con los demas paises latinoamericanos	29.1 (25)	29.5 (26)	10.1 (34)	5.0 (5)	7.8 (6)	-	-	3.7 (2)	12.4 (98)
No pagar sin importar lo que hagan los otros paises latinoamericanos	12.8 (11)	3.4 (3)	3.6 (12)	1.0 (1)	6.5 (5)	12.5 (1)	5.1 (2)	5.6 (3)	4.8 (38)
Otra respuesta	-	1.1 (1)	0.9 (3)	-	-	-	2.6 (1)	2.0 (1)	0.8 (6)
NS/NC	3.5 (3)	4.5 (4)	9.5 (32)	3.0 (3)	5.2 (4)	12.5 (1)	35.9 (14)	24.5 (13)	9.4 (74)
TOTALES	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (336)	100.0 (101)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (53)	100.0 (788)

C U A D R O No. 8.6

OPCIONES PARA PAGAR LA DEUDA EXTERNA SEGUN MODELOS DE DESARROLLO ECONOMICO

	Pagar la deuda uniendose con los demas paises latinoamericanos	Pagar negociando por su cuenta	No pagar uniendose con los demas paises latinoamericanos	No pagar sin importar lo que hagan los otros paises latinoamericanos	Otra	NS/NC	Total
El estado dirija toda la economia	48.4 (59)	27.9 (34)	9.8 (12)	10.7 (13)	- -	3.3 (4)	100.0 (122)
En la iniciativa privada	41.4 (48)	48.3 (56)	6.9 (8)	0.9 (1)	0.9 (1)	1.7 (2)	100.0 (116)
En que el Estado controle solo los sectores de interes general, dejando el resto a la iniciativa privada	48.4 (211)	26.4 (115)	15.6 (68)	4.4 (19)	0.9 (4)	4.4 (19)	100.0 (436)
NS/NC	17.6 (3)	17.6 (3)	17.6 (3)	5.9 (1)	- -	41.2 (7)	100.0 (17)
T O T A L E S	**44.7** (352)	**27.9** (220)	**12.4** (98)	**4.8** (38)	**0.8** (6)	**9.4** (74)	**100.0** (788)

9. LOS EMPRESARIOS Y LOS SINDICATOS.

a. La imágen de Empresarios y Sindicatos.

Como señalábamos anteriormente, la tendencia a asociar posiciones políticas con determinados aspectos de ideología económica (estructurada o no) pareciera hacer más rígidos los términos del conflicto y dar menores grados de libertad a la construcción de alternativas políticas en la medida que esa asociación se vincule con sectores sociales determinados. Una primera aproximación al respecto estaría en la relación ya vista con la estratificación de ingresos, tomada como indicador de la estratificación social. Pero también pareciera existir una relación con sectores sociales identificables en el conflicto social, como es el caso de empresarios y trabajadores organizados.

En efecto, puede apreciarse que, existiendo una ampliamente mayoritaria opinión de que los empresarios sólo buscan beneficios personales sin importarles el país, los partidarios del estatismo tienen una más fuerte opinión en este sentido, mientras que los liberales suben en más de diez puntos la imagen de que los empre-sarios contribuyen a la riqueza y desarrollo del país. (Ver Cuadro No. 9.1).

Esta vinculación entre lo que se puede vagamente denominar como modelo de desarrollo y la imagen del empresariado, señala la posibilidad de que haya sectores sociales específicos definidos en el conflicto político.

Respecto de esta visión de los empresarios no aparecen diferencias en relación al sexo de los entrevistados, lo cual podría cuadrar con la idea de que las diferencias en el sexo se dan en la medida que esté comprometida una distinción entre lo público y lo privado o que tenga connotaciones directas con la sociabilidad de carácter comunitario. Ambas situaciones no se darían en cuanto a la visión del empresariado.

Lo mismo ocurre con la edad, con excepción del hecho de que los más viejos tienen una peor imagen del empresariado. Esto es compatible también con la escasa relevancia que parece tener el factor edad en la conformación de opiniones. Las diferencias que se observan frente a varias preguntas no parecen tampoco tener un sentido unívoco, por lo que requerirían de un estudio especializado sobre la materia.

En cambio, nuevamente y corroborando lo anteriormente señalado, la imagen del empresariado se asocia bastante bien con la estratificación de ingreso. Efectivamente, la imagen del empresario sólo mejora en el estrato definido como alto (ver Cuadro No. 9.2). Lo mismo ocurre, aunque en menor medida, en cuanto a la educación, siendo peor su imagen a medida que baja el nivel educacional.

Aunque, como se ha indicado, la imagen de los empresarios es, en general, negativa en más de dos tercios de la población, las diferencias que aquí se advierten tienden a hacer aún más fuerte esta imagen en los estratos más bajos de la población. Esto queda

directamente establecido en relación al ingreso familiar e indirectamente a través de la educación que, en el caso chileno, está altamente relacionada con la estratificación social. Tales resultados señalan condiciones que son difíciles de superar en un conflicto políticamente regulado, puesto que establecen elementos disruptivos eventualmente movilizables. La visión negativa del empresariado no constituye seguramente una novedad del caso chileno, pero su existencia, en las condiciones actuales de incertidumbre política y reformulación del sistema político, puede tener especiales connotaciones.

Dentro de esta misma preocupación, resalta el hecho de que la más fuerte relación de la imagen del empresariado se da con la autoidentificación política en el eje izquierda derecha. (Ver Cuadro No. 9.3). Tal relación establece directamente un considerable aumento de la imagen negativa del empresario a medida que se avanza desde la derecha hacia la izquierda, mejorando exactamente en sentido inverso.

Esto viene a establecer una definición política que está muy cerca de la definición del conflicto social, puesto que se relaciona bastante estrechamente con la imagen que tiene uno de los actores principales de tal conflicto. La politización del conflicto social apunta mucho más allá del simple hecho de representar ante el Estado intereses corporativos, puesto que, dada las condiciones socioeconómicas del país, es difícil imaginar que la imagen negativa del empresariado provenga precisamente de aquellos que tienen directa relación de

dependencia con él. Por el contrario, ella apunta a establecer una percepción de conflicto social de carácter más global, en el cual aparecen determinadas y cuestionadas posiciones de poder socio-económico.

Esta situación debe ser ubicada en el contexto del proceso político chileno, después de catorce años de régimen militar y con una limitada apertura política de futuro incierto. Es así como la negativa imagen del empresariado se da en circunstancias que se percibe que los sindicatos influyen poco o nada en la marcha del país, y los que le asignan alguna influencia consideran que esta es positiva.

Consecuentemente, encontramos aquí una asociación entre posición política y visión de la influencia de los sindicatos (Cuadro No. 9.4), lo cual corrobora las apreciaciones anteriores, en el sentido de que la identificación política se corresponde con una cierta posición respecto del conflicto social. En este caso lamejor imagen de los sindicatos hacia la izquierda se corresponde con la mejor imagen de los empresarios hacia la derecha.

De la misma manera, es posible apreciar que, en cuanto a la percepción que se tiene de la flexibilidad de empresarios y sindicatos para ceder en sus posiciones en aras de un pacto social, prima la imagen de los sindicatos. Estos datos generales se especifican en el mismo sentido anterior cuando se les relaciona con la variable utilizada para medir estratificación económica. Claramente el estrato alto es el único que considera

mayoritariamente que los empresarios estarían dispuestos a ceder en sus posiciones (ver Cuadro No. 9.5). Inversamente, aunque de manera mucho más débil, esos sectores tienden a considerar a los sindicatos como los más inflexibles. Aquí las diferencias no resultan significativas talvez debido al poco número de personas que considera que los sindicatos no estarían dispuestos a ceder en sus posiciones. En todo caso, los datos concurren, en general, a ratificar la identificación de los actores del conflicto social en términos de imágenes que se corresponden con sectores sociales y posiciones políticas definidas.

b. Actitud Hacia los Pactos entre Empresarios y Trabajadores.

En general puede sostenerse que la necesidad de pactos, alianzas o acuerdos de carácter social y político, constituye un valor compartido por la cultura política chilena. El rechazo al sectarismo, a la diferenciación irreductible y el reconocimiento de los beneficios de la unidad son bastante genéricos cuando se plantean en principio. La valoración del acuerdo, en abstracto, puede ser similar a la asignada a otras ideas, como desarrollo o democracia, en las mismas circunstancias.

No ha de extrañar, por tanto, la práctica unanimidad que hay respecto a la necesidad de un acuerdo entre trabajadores y empresarios. Planteado en terminos generales y abtractos, la idea del pacto social casi no encuentra oposición. Distinta, por cierto, sería la

situación frente a la propuesta de un acuerdo concreto y definido entre empresarios y trabajadores. Por otra parte, puede percibir que la gente considera claramente que los empresarios estarían mucho menos dispuestos a pactar que los sindicatos.

Estos datos estarían dando cuenta tanto del generalizado deseo de que trabajadores y empresarios logran alguna especie de acuerdo o pacto social como de la imagen de que son los empresarios el mayor obstáculo para lograr tal tipo de acuerdo. Tal situación viene a ratificar la mala imagen que tienen socialmente los empresarios, lo que implica una débil legitimidad de su dominación. En el caso chileno, dada la identificación declarada y notoria del empresariado con el Gobierno del General Pinochet, las posibilidades conciliatorias en una probable democracia futura requerirían de fórmulas de acercamiento político que debilitara el carácter de enfrentamiento que presentan las relaciones entre empresarios y trabajadores para una buena parte de la población.

Ese carácter de enfrentamiento se agrava precisamente por el hecho de que, como hemos visto con anterioridad, la mala imagen del empresario se asocia fuertemente con la izquierda política y con los sectores más pobres. En el caso preciso de los pactos, se puede advertir la alta correlación que existe entre la visión de que los empresarios no están dispuestos a ceder en sus posiciones y la declinación del ingreso familiar del entrevistado. (ver Cuadro No. 9.5).

Puestas asi las cosas, las posibilidades de alguna especie de pacto social sólo podrían descansar en la fuerza de un acuerdo político, el cualrequiere, para implementarse, del control del poder del Estado. Esto hace que el pacto social, de producirse, sólo parece viable después de la transición a la democracia y no como un antecedente de ella. Lo cual ratifica la preeminencia de lo político por sobre lo social en un proceso de transición.

C U A D R O No. 9.1

PAPEL DE LOS EMPRESARIOS SEGUN PREFERENCIAS DE MODELOS DE DESARROLLO ECONOMICO

	El Estado dirija toda la economia	En la iniciativa privada	En que el Estado controle los sectores de interes general	NS/NC	Total
Los empresarios contribuyen	25.4	35.3	23.6	29.4	24.5
	(31)	(41)	(103)	(5)	(193)
Solo buscan beneficios personales	71.3	60.3	69.5	64.7	68.5
	(87)	(70)	(303)	(11)	(540)
Otra respuesta	2.5	2.6	5.0	-	3.6
	(3)	(3)	(22)	(28)	-
NS/NC	0.8	1.7	1.8	5.9	3.4
	(1)	(2)	(8)	(1)	(27)
T O T A L E S	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(122)	(116)	(436)	(17)	(788)

C U A D R O No. 9.2

EL PAPEL DE LOS EMPRESARIOS SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
Los empresarios contribuyen a la riqueza y al desarrollo del pais	20.5 (79)	21.6 (49)	35.1 (53)	44.0 (11)	24.4 (192)
Solo buscan beneficios personales sin importarles el pais	70.9 (168)	74.8 (89)	58.9 (9)	36.0 (539)	68.4 -
Otra respuesta	3.9 (14)	2.2 (5)	4.6 (7)	8.0 (2)	3.6 (28)
NS/NC	4.7 (18)	2.2 (5)	1.1 (2)	12.0 (3)	3.6 (28)
T O T A L E S	100.0 (385)	100.0 (227)	100.0 (151)	100.0 (25)	100.0 (788)

C U A D R O No. 9.3

EL PAPEL DE LOS EMPRESARIOS SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apolit.	NS/NC	Total
Los empresarios contribuyen a la riqueza y al desarrollo del pais	12.8 (11)	12.5 (11)	22.3 (75)	37.6 (38)	42.9 (33)	- -	23.1 (9)	26.0 (16)	24.5 (193)
Solo buscan beneficios personales sin importarles el pais	82.6 (71)	81.8 (72)	70.5 (237)	61.4 (62)	51.9 (40)	75.0 (6)	59.0 (23)	65.9 (29)	68.5 (54)
Otra respuesta	3.5 (3)	4.5 (4)	3.0 (13)	1.0 (1)	1.3 (1)	12.5 (1)	7.7 (3)	4.5 (2)	3.6 (28)
NS/NC	1.2 (1)	1.1 (1)	3.3 (11)	- -	3.9 (3)	12.5 (1)	10.3 (4)	15.9 (7)	3.4 (27)
T O T A L E S	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (326)	100.0 (101)	100.0 (77)	100.0 (8)	100.0 (39)	100.0 (44)	100.0 (788)

C U A D R O No. 9.4

VISION DE LA INFLUENCIA DE LOS SINDICATOS SEGUN POSICION POLITICA

	Izquierda	Centro-izq.	Centro	Centro-der.	Derecha	Indep.	Apolit.	NS/NC	Total
Positiva	61.6	60.2	50.9	52.5	44.2	12.5	28.2	34.0	49.6
	(53)	(53)	(171)	(53)	(34)	(1)	(11)	(15)	(391)
Negativa	11.6	13.6	17.0	16.8	23.4	12.5	2.6	4.5	15.0
	(10)	(12)	(57)	(17)	(18)	(1)	(1)	(2)	(118)
Indiferente	1.2	2.3	2.4	1.0	2.6	-	-	4.5	2.0
	(1)	(2)	(8)	(1)	(2)	-	-	(2)	(16)
NS/NC	1.2	-	2.1	2.0	3.9	12.5	7.7	6.8	2.5
	(1)	-	(7)	(2)	(3)	(1)	(3)	(3)	(20)
No Aplicable	24.4	23.9	27.7	27.7	26.0	62.5	61.5	56.8	30.8
	(21)	(21)	(93)	(28)	(20)	(5)	(24)	(25)	(243)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(86)	(82)	(336)	(101)	(77)	(8)	(39)	(44)	(788)

C U A D R O No. 9.5

DISPOSICION DE LOS EMPRESARIOS
PARA CEDER EN SUS POSICIONES SEGUN NIVEL DE INGRESOS

	Bajo	Medio	Alto	NS/NC	Total
SI	30.6	28.6	45.7	40.0	33.2
	(118)	(65)	(69)	(10)	(262)
NO	55.8	61.7	41.7	36.0	54.2
	(215)	(140)	(63)	(9)	(427)
NS/NC	13.6	9.7	12.6	24.0	12.6
	(52)	(22)	(19)	(6)	(99)
TOTALES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(385)	(227)	(151)	(25)	(788)

10. CONCLUSIONES.

Como señalamos al comienzo, es necesario tener muy presente el momento en el cual se realiza este estudio sobre la base de una encuesta. Dicha encuesta se aplicó en la segunda quincena de agosto de 1987, es decir, después de catorce años de autorita- rismo político y encontrándose éste aún vigente. No obstante, también hay que tener en cuenta que en esa fecha la situación de crisis del régimen parecía encaminarse hacia alguna forma de transición aún no claramente determinada.

No existen reglas del juego predeterminadas en la situación, sino que tales reglas forman parte del objeto en disputa en el conflicto político. Dadas tales condiciones resulta aventurado derivar conclusiones del estudio. Esto, principalmente, debido a que pueden encontrarse, confusamente entremezcladas, percepcio- nes, imágenes y evaluaciones propias del momento coyuntural junto con otras de carácter más permanente y propio de la cultura política chilena. No obstante, dada la perspectiva de un período relativamente largo de inestabilidad e incetidumbre política, cualquiera que sea el destino de la trasición en marcha, es posible sostener que aún aquellos rasgos que parecen más directa- mente determinados por la actual coyuntura tendrán una presencia gravitante en la determinación del próximo futuro.

Varias son las tendencias que a modo de conclusiones pueden detectarse en el análisis de los resultados de la encuesta que sirve de base a este estudio. De ellas

quisieramos resaltar principalmente las que consideramos que pueden tener una mayor incidencia en el desarrollo del proceso político chileno próximo.

Como se señala al comienzo del estudio, existe entre los chilenos una clara predisposición al cambio, lo cual constituye una abierta crítica al estado de cosas prevaleciente en practica-mente todos los aspectos de la vida nacional consultados. Por otra parte, a través de las respuestas a diversas preguntas sobre el tema, es posible apreciar un fuerte rechazo al conflicto y una búsqueda de consenso y de unidad para la sociedad y la política en general.

Estos dos aspectos (predisposición al cambio y búsqueda de consenso) se compatibilizan bien en cuanto expresiones de volun- tad que, en la situación chilena, pueden entenderse como favora- bles a una transición hacia la democracia política. Al menos eso está claro como expresión de rechazo al régimen autoritario imperante al momento del estudio si se consideran dos aspectos. Por una parte, porque la disposición al cambio aparece fuertemente vinculada a la situación pólítica prevaleciente y, por otra parte, porque la búsqueda de consenso implica una negación de la situación de guerra interna y de exacerbación de definiciones políticas en términos de amigo enemigo planteada por el régimen autoritario.

En las indagaciones directas respecto a la preferencia por régimen político también se expresa con nitidez la valoración positiva que se tiene de la

democracia. De la misma manera, es atribuida siempre a ésta mayor eficacia en la solución de prácticamente todos los problemas del país.

Lo anterior conduce a que se adopte la conclusión casi obvia de que existen condiciones favorables a una transición hacia un régimen democrático. De la misma manera, podría esperarse que la consolidación de una eventual democracia también recibiera el beneficio de tales condiciones. Todo esto en el entendido de que ciertos rasgos de la cultura política de masas tienen incidencia en el desarrollo del proceso político, al menos en cuanto a generar condiciones de posibilidad de ciertas alternativas. Sin embargo, tan aparentemente fácil conclusión no puede plantearse así. Esto no sólo en cuanto la caracterización de una cultura política democrática es un fenómeno muchísimo más complejo que la simple formulación de ciertas predisposiciones puntuales, sino porque en el mismo estudio es posible establecer otras conclu- siones que plantean serios problemas tanto al desarrollo de formas democráticas como al carácter que ésta pueda adquirir. Más aún, es posible advertir ciertos rasgos en la cultura política que dan cuenta de la existencia de conflictos que probablemente van a estar presentes en la institucionalidad democrática que recién comienza a proyectarse.

Conflictos

En cuanto a los conflictos que parecen estar presentes en la actual cultura política chilena, es conveniente agruparlos en tres dimensiones fundamentales que, naturalmente, se encuentran relacionadas entre sí.

Una primera dimensión es la que se refiere precisamente al problema de la democracia a que hemos hecho reciente refencia. Al respecto, la predisposición a la democracia que podría revelar la tendencia al cambio y la búsqueda de consenso, así como las explícitas declaraciones de preferencia por la democracia, no parecen suficientes para concluir que no existe en este punto ningún problema. Por el contrario, es posible advertir que el apoyo a la democracia no resulta tan extenso como para evitar toda preocupación al respecto.

En efecto, la mayoritaria preferencia por la democracia no permite olvidar que existe un sector de la población que se declara expresamente partidaria del autoritarismo. Más importante aún que esto, tanto por su significación como por su cuantía, es la existencia de un sector que se declara indiferente al régimen político; es decir, que simplemente no le importa ni se compro- mete con el régimen democrático o autoritario, sintiéndose ajeno a este tipo de problemas.

Esta falta de compromiso con la democracia se revela también en que existe en Chile una elevada proporción de personas que declara no interesarse por la política, no hablar de ella o creer que ella no influye mayormente en su vida diaria. En suma, que para tales personas la política tiene un carácter tal de ajena que simplemente se presenta como algo que les es indiferente y, por tanto, carece de valor.

La existencia de esta masa de indiferentes a la política cobra particular importancia en los momentos en

que precisamente el debate político público gira casi enteramente alrededor de la alternativa democracia autoritarismo como régimen político. En tales condiciones, la existencia de un sector partidario del autoritarismo puede verse favorecido por esta indiferencia. Más aún cuando se trata precisamente de pasar del autoritarismo a la democracia, lo cual requiere precisamente un mayor esfuerzo en quienes quieren cambiar.

Por otra parte, hay que señalar que, excluyendo un pequeño sector que aparece apoyando alguna especie de autoritarismo de izquierda, la preferencia autoritaria es claramente fuerte en la derecha del espectro político. Esto se compatibiliza bien con la visión de que el régimen autoritario vigente en Chile desde 1973 es un régimen de derecha. La identificación de la derecha con el régimen militar es muy extendida tanto entre partidarios como entre defensores de éste. Lo interesante del caso no es sólo esta conciencia de identificación, sino la fuerte relación que se produce entre preferencias autoritarias y autoidentificación de derecha. Tal situación implica para el futuro político tanto el problema de la dificultad de conformar un arco de tendencias políticas dispuestas a aceptar las reglas del juego democrático, como la permanencia durante el proceso de transición de residuos autoritarios ideologicamente articulados que pueden resurgir ante cualquier dificultad del funcionamiento democrático.

2.ii Conflictos

La segunda dimensión de conflictos se relaciona con la diferenciación existente en términos de proyectos

societales o de programas políticos, situación que en Chile pareciera plantearse como alternativas de sistemas socioeconómicos y que, recogiendo el debate político previo al golpe militar de 1973, se refiere a alternativas capitalistas o socialistas con sus distintas varian-tes que configuran el marco de referencia para la ubicación en el eje ideológico izquierda derecha.

Al respecto llama la atención el gran poder de discrimi- nación que presenta la autoubicación en el eje izquierda derecha con relación a practicamente todas las variables en estudio. Esto viene a ratificar que la diferenciación política en torno a ese eje es real y de gran importancia, puesto que define sectores políticos que presentan características culturales peculiares a la respectiva posición.

Entre esas características es posible detectar la existencia de dos ideologías económicas: la estatal distributivista y la liberal productivista. Estas aparecen claramente relacionadas con posiciones políticos en el sentido esperado y que se corresponde con el discurso político. Esto es, hacia la izquierda aumenta la tendencia estatal distributivista, mientras que hacia la derecha aumenta laliberal productivista.

Esta identificación de posiciones políticas con ideologías económicas tiende a hacer bastante más rígido el conflicto,puesto que los márgenes de maniobra de los actores quedan limitados por la necesidad de adecuarse a estas relaciones. Las posibilidades de alterar los significados atribuidos por la población a las diversas

posiciones políticas que, logicamente, tenderán a ser expresadas por partidos, puede conducir a la pérdida de base social del respectivo partido y su remplazo por otro. También es factible que no haya remplazo, pero en tal caso es posible que se produzca un retraimiento de la política o que se busquen otras formas de representación.

La rigidez del conflicto se acentúa más aún por el hecho de que tanto posiciones políticas como ideologías económicas tienden a relacionarse con sectores sociales específicos. En el caso, tales sectores sociales quedan definidos en términos de ingreso familiar. Sin embargo, hay que resaltar que sólo se trata de tendencias y las relaciones no aparecen suficientemente fuertes como para asegurar la existencia de sectores sociales claramente delimitados en función de posiciones políticas e ideologías económicas. En todo caso, estas tendencias apuntan claramente hacia una diferenciación en términos de ricos pobres que de alguna manera se corresponde con la diferenciación social producida por la vigencia de una política económica neoliberal en condiciones de autoritarismo político. Tal diferenciación resulta todavía bastante genérica y vaga, de manera que sólo la profundización de estudios sobre el tema podrá especificar si se trata efectivamente de un sector social que pueda actuar como sujeto colectivo.

En todo caso, la existencia de nítidas diferenciaciones en términos de posiciones políticas en el eje izquierda derecha y su tendencia a relacionarse con ideologías económicas y posiciones políticas, puede incidir muy directamente en la conformación de las

diversas opciones políticas que se planteen en el conflicto. De la misma manera, debe tenerse presente que tales opciones tenderán a presentarse en términos de las posibles articulaciones que se establezcan respecto a la conservación o cambio del estado de cosas. Es así como, según hemos visto, la mayoritaria opción por cambios puede conducir tanto a una especie de coalición transformadora asumida por una acción conjunta de quienes desean reformas importantes y quienes desean cambios radicales, la cual sería abrumadoramente mayoritaria; o puede resultar fortalecida una alianza entre quienes desean reformas importantes y quienes consideran que las cosas están bien como están o que sólo se requieren pequeños cambios. En este último caso los más radicalizados quedarían neutralizados por una opción de cambios dentro del orden. Por último, la posibilidad de una articulación conservadora, entre los que están conformes con las cosas como están y quiénes sólo optan por pequeños cambios, parece bastante improbable debido a su carácter minoritario. Para hacerse efectiva esta alternativa conservadora tendría que recurrirse a recursos de fuerza capaces de imponerla a pesar de su impopularidad.

La determinación de alternativas de conservación o de cambio tiene mucho que ver con las posiciones políticas que los sujetos aparecen adoptando en el continuo derecha izquierda. El sentido de tales posiciones se define directamente en ese contexto, lo cual resulta un fiel reflejo no tanto de definiciones doctrina- rias al respecto, sino del hecho de que la dominación existente aparece precisamente negando lo que

sería la ideología económico social de la izquierda. La identificación izquierda-cambio y derecha-conservación tiene una referencia cotidiana dada la vigencia del regimen militar y su política de derecha. Todo esto facilita la identificación política de la población aun cuando tal identificación no pueda hacerse directamente en términos de partidos políticos.

En estas condiciones se podría señalar que, aún cuando no aparezca planteado explícitamente en el proceso político al momento del estudio, la diferenciación de posiciones políticas es suficientemente fuerte como para que sea esperable una agudiza- ción del conflicto político a pesar de la fuerte tendencia al consenso y el rechazo al conflicto que se manifiesta explícita- mente en las respuesta a la encuesta que sirve de base al estudio. Esto nos hace pensar que la tendencia al consenso y el rechazo del conflicto apunta a señalar un problema distinto.

3 Conflicto

En la tercera dimensión de conflictos encontramos precisa- mente la significación que tendría la tendencia al consenso, que se da tanto en la búsqueda de posiciones intermedias como en el rechazo a los posibles enfrentamientos y la voluntad de unificar posiciones que se presentan como diferentes. Se trataría de aquellos conflictos que giran en torno a la construcción de la unidad colectiva de lo social. Tal unidad colectiva de lo social puede expresarse también en terminos de constitución o reconsti- tución de lo nacional en el sentido clásico del término.

El tema del principio de sociabilidad que está detrás de la conformación de la sociedad como ente colectivo, quizás no resulte tan facilmente perceptible en la política, puesto que generalmente se presenta como un dato de base que no es necesario considerar explícitamente. Sin embargo, creemos que en ciertas situaciones éste puede pasar a tener un significativo papel. Tal es el caso precisamente de la situación chilena, dado que el largo periodo autoritario parece haber puesto en cuestión el principio integrador de la sociedad.

La división social parece haber alcanzado, en la situación chilena, un nivel de ruptura que afecta la noción de unidad nacional y estaría generando fuertes sentimientos comunitarios tendientes a la recomposición de la entidad colectiva. Las preguntas específicas introducidas en el cuestionario aplicado en Chile parecen confirmar fehacientemente que existe en la población un marcado sentimiento de ruptura social. De la misma manera, el fuerte contenido comunitario que se desprende de las respuestas a varias preguntas, como las referidas a religión, representación social y evaluación institucional, dan cuenta de esta búsqueda de integración social no contractual.

Junto a esta búsqueda de articulación comunitaria de lo social, los diversos sectores sociales y tendencias políticas entran a disputar el sentido y dirección de lo nacional. De ahí entonces que, en gran medida, el conflicto político, expresado en términos de proyectos socioeconómicos, adquiera un carácter globalizante como

propuesta de construción de la nación. Todo lo cual dificulta la "modernización política", planteada en términos de la formación de partidos desideologizados y programáticos, que ha constituido uno de los objetivos de los sectores en el poder para consolidar el modelo impuesto por el régimen militar.

En todo caso, la conclusión más genérica que se puede extraer del estudio es que, no obstante las claras preferencias por un régimen democrático y de consenso, que lleve a cabo las transformaciones económicas, políticas y sociales que requiere una situación definida como insatisfactoria, existen opciones conflictivas en las tres dimensiones examinadas. Parece conveniente mantener analíticamente separados los problemas que se encuentran en cada uno de esos tres ámbitos: la definición del régimen político en el eje democracia autoritarismo; la posición política, en cuanto al interés táctico coyuntural o los funda- mentos ideológicos inclinan hacia determinado proyecto socio- económico; y los principios de sociabilidad, en cuanto al sentido que constituye la unidad social, sea por recuperación de comunidad nacional o sea por imposición de la exclusión. No obstante, esta diferenciación analítica no debe impedir prestar atención a las interrelaciones que de hecho se producen entre esas dimensiones, puesto que son esas interrelaciones las que se expresan en alternativas políticas concretas encarnadas en organizaciones y liderazgos que en la sociedad chilena se encuentran en la actualidad en plena fermentación.

Creemos que los rasgos de la cultura política de los chilenos que se pueden captar en este estudio no son definitivos ni determinantes del proceso político. Sin embargo, consideramos que ellos pueden constituir ciertas condiciones de este proceso a las cuales habrá que prestar atención en el futuro próximo.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Aldunate, Adolfo (1985): Antecedentes socioeconómicos y resultados electorales, en Estudio sobre el sistema de partidos en Chile. de Aldunate, Flishfisch y Moulian, FLACSO.

Duverger, Maurice (1981): Los partidos políticos. Fondo de Cultura Económica.

Faletto, Enzo (1980) Algunas características de la base social del partido socialista y del partido comunista, Documento de Trabajo Nº 97, FLACSO.

Flisfisch, Angel (1987) Lo político como compromiso democrático, FLACSO.

Gramsci, Antonio (1975) Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno, Juan Pablos, editor.

Martínez y León (1987) Clases y clasificaciones sociales, CED- SUR.

Moulian, Tomás (1985) Tensiones y crisis política: Analisis de la década del sesenta en Estudios sobre sistemas de partidos en Chile de Aldunate, Flisfisch, Moulian, FLACSO.

Sartori, Giovanni (1980) Partidos y sistemas de partidos, Alianza Editorial.

Valenzuela y Valenzuela (1982) Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XLIV, Nº 2.